

Experiencias sobre ceremonias litúrgicas, Roma, 2004

Tabla de contenidos

- [1 Introducción](#)
- [2 Indicaciones generales](#)
- [3 Misa con pueblo](#)
- [4 Santa misa a la que asiste un solo ministro](#)
- [5 Traslado del santísimo sacramento](#)
- [6 Modo de administrar la comunión fuera de la misa](#)
- [7 Comunión de enfermos](#)
- [8 Administración del viático](#)
- [9 Modo de administrar la unción de enfermos](#)
- [10 Exposición y bendición con el santísimo sacramento](#)
- [11 Exposición y bendición con la reliquia de la santa cruz](#)
- [12 Veneración de la reliquia de san Josemaría](#)
- [13 Anexos](#)
 - [13.1 Algunas situaciones particulares](#)
 - [13.2 Textos para cartelas de respuestas por los difuntos](#)
 - [13.3 Textos para cartelas de la bendición con el santísimo](#)
 - [13.4 In veneratione reliquiae sancti Iosephmariae](#)
- [14 Referencias](#)

Introducción

La liturgia, y principalmente la Eucaristía, es la «cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»^[1]. «Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección»^[2]. «La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la Liturgia de la Iglesia, que es su Cuerpo»^[3]. Ese misterio de fe, escribe San Josemaría, ***anuda en sí todos los misterios del Cristianismo. Celebramos, por tanto, la acción más sagrada y trascendente que los hombres, por la gracia de Dios, podemos realizar en esta vida***^[4].

En la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, el Papa Juan Pablo II recuerda que «la fe de la Iglesia en el Misterio eucarístico se ha expresado en la historia no sólo mediante la exigencia de una actitud interior de devoción, sino también *a través de una serie de expresiones externas*, orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra. (...) Por tanto, siento el deber de hacer una acuciante llamada de atención para que se observen con gran fidelidad las normas litúrgicas en la celebración eucarística»^[5].

Las actitudes, gestos, elementos y fórmulas litúrgicas tienen un significado ordenado a la glorificación de Dios y a la salvación de las almas. En la Santa Misa, «acción de la Iglesia universal», «habrá de realizar cada uno todo y sólo lo que le compete conforme al grado en que se encuentra situado dentro del pueblo de Dios»^[6].

Han pasado ya bastantes años desde que don Álvaro, movido por su fidelidad a la Iglesia y a nuestro Padre, escribió a sus hijas e hijos una carta sobre el amor a la liturgia con sus desarrollos legítimos a partir del

Concilio Vaticano II. Recogemos a continuación unas orientaciones que exponía entonces el Prelado del Opus Dei^[7].

«(...) La liturgia confiere a nuestra piedad la dimensión plena, corporal y espiritual, personal y comunitaria, de nuestra adoración y culto a Dios. (...) En la Santa Misa, no está nunca sólo el sacerdote -que actúa y ofrece el Sacrificio *in persona Christi*- con los que asisten: en toda celebración del Santo Sacrificio del Altar, por Cristo, con Cristo y en Cristo, se hace presente la Iglesia universal, de modo que no es nunca la celebración particular de un grupo, pequeño o grande, sino que se realiza siempre *cum Papa nostro et Episcopo nostro, cum episcopali ordine et universo clero et omni*

-4-

Populo^[8]. De ahí, por ejemplo, que la Iglesia haya deseado una mayor participación orgánica de los fieles -cada uno según su modo propio-, ejercitando su sacerdocio real; y haya señalado indicaciones y recomendaciones precisas para hacer posible esa participación. De ahí, igualmente, que se haya insistido en la posibilidad y aun en la conveniencia de algunas concelebraciones, que ponen de manifiesto la misma unidad de consagración y misión de todos los presbíteros y requiere su comunión jerárquica con el orden de los Obispos^[9].

»Los libros litúrgicos actuales recogen, para las diversas ceremonias, una notable variedad de rúbricas y textos tomados de la riquísima tradición de la Iglesia: distintas Plegarias eucarísticas, diálogos litúrgicos opcionales, mayor libertad para la elección de lecturas, etc. Al mismo tiempo, algunos ritos y gestos litúrgicos han sido adaptados para que expresen con mayor claridad lo que significan^[10], y, en ocasiones, han sido dejados *ad libitum*. En conjunto, por tanto, las normas litúrgicas son ahora mucho más flexibles que antes. Es evidente que no sería *sentire cum Ecclesia* en esta materia, limitarse *por principio* a realizar exclusivamente lo que es estrictamente obligatorio, ni tampoco pretender poner siempre en práctica todas las posibilidades no preceptuadas, con independencia de las circunstancias: sin distinguir, por ejemplo, si se trata de una Misa dominical en un oratorio grande o en una iglesia, o de una Misa ferial en un pequeño oratorio a la que asisten pocas personas, etc. No es cuestión, por tanto, de buscar, entre las variantes posibles, las que más se parezcan a la liturgia anterior ni, por el contrario, las que sean más distintas, como tampoco de adoptar una completa uniformidad, en un sentido u otro; hijos míos, se trata de conocer y vivir la sagrada liturgia de la Iglesia con un amor a Dios y al bien de las almas, que crezca de día en día. Por todo esto, a nadie debe extrañar que no haya plena uniformidad entre los sacerdotes, por ejemplo, en todos los detalles del modo de celebrar la Santa Misa. Pero -aparte de lo claramente preceptuado como obligatorio- en lo que todos han de coincidir es en *ser muy piadosos*, contando para esto con la ayuda de los demás, también mediante la corrección fraterna, cuando sea oportuna. (...)

»Recordad también que hay modos de *estar* y de *moverse* en el presbiterio y ante el altar, de tratar los vasos sagrados, de realizar las lecturas, etc., que quizá nunca estuvieron explícitamente preceptuados, pero que siempre han sido, y serán, muestras de respeto, de *urbanidad de la piedad* -¡de amor!-, que sería lamentable descuidar por dejadez o por una mal entendida *naturalidad*. La liturgia es *sagrada liturgia*, y exige actitudes -interiores, en primer lugar, pero también exteriores- igualmente sagradas^[11]: no me lo perdáis de vista nunca, hijos míos».

-5-

Los distintos modos de ordenar las ceremonias litúrgicas, así como las indicaciones sobre vestiduras, gestos, posturas y movimientos para los diversos ritos, se encuentran en los libros litúrgicos, aprobados y publicados por la Santa Sede^[12].

Ante las acomodaciones o diversas posibilidades que están contempladas en los diferentes ritos, el sacerdote, «al preparar la Misa, mirará más al bien común espiritual del pueblo de Dios que a sus personales preferencias. Tenga además presente que esa elección de las diversas partes estará bien hacerla de común acuerdo con los que de algún modo toman parte en la celebración, sin excluir a los mismos fieles en la parte que a ellos más directamente corresponde»^[13].

Para la ordenación y celebración de las ceremonias, hay que tener en cuenta también las características del lugar en que se llevan a cabo. El capítulo V de la *Institutio generalis Missalis Romani (De ecclesiarum dispositione et ornatu ad Eucharistiam celebrandam)*^[14], puede admitir algunas adaptaciones imprescindibles cuando, en vez de tener lugar en iglesias, las ceremonias se desarrollan en oratorios pequeños.

Indicaciones generales

En estas páginas, junto a textos normativos de la Santa Sede sobre el Sacrificio Eucarístico y otras celebraciones litúrgicas, se recogen también diversas experiencias que pueden ayudar a vivir las rúbricas con la piedad y delicadeza que requiere el Culto divino.

Por lo que se refiere a la Santa Misa, la *Institutio generalis Missalis Romani (IGMR)* afirma que «los gestos y posturas corporales tanto del sacerdote, de los diáconos y los demás ministros, como del pueblo, deben realizarse de modo que toda la celebración brille por el decoro y una noble sencillez, se perciba el verdadero y pleno significado de sus diversas partes, y se favorezca la participación de todos. Por tanto, habrá que atenerse a lo que establece esta Institución general y la praxis tradicional del Rito romano, y a lo que contribuya, más que a la inclinación personal o al arbitrio, al bien común espiritual del pueblo de Dios»^[15].

Muchos detalles de esta praxis tradicional del Rito romano no se encuentran en la *IGMR*, pero sí en el *Coeremoniale Episcoporum* vigente; detalles que -en su mayoría- es evidente que no se aplican sólo a los Obispos.

Naturalmente, estas experiencias son una ayuda, pero no suple al conocimiento directo que los sacerdotes han de tener de la *IGMR* -y del entero Misal Romano- y de los diversos Rituales.

Se recogen en este apartado algunas normas comunes a los distintos ritos^[16].

Genuflexión y reverencias

a) «La *genuflexión* se hace flexionando la rodilla derecha hasta el suelo y significa adoración»^[17]. Se procede sin prisa, bajando la rodilla hasta el suelo, junto al talón del pie izquierdo y, cuando es ante el altar, se apoyan encima las manos extendidas.

«En la Misa el sacerdote celebrante hace tres genuflexiones: después de la ostensión de la Hostia, después de la ostensión del cáliz y antes de la Comunión»^[18]. La rúbrica de la Misa indica que después de la elevación de la Forma y del cáliz, el celebrante *genuflexus adorat*^[19]: es lógico -así nos lo enseñó nuestro Padre- que esas genuflexiones sean *pausadas*; que se note que adoramos a Jesucristo; que nunca pueda parecer un simple movimiento maquinal.

-7-

«Si el sagrario con el Santísimo Sacramento está en el presbiterio, el sacerdote, el diácono y los demás ministros, hacen también genuflexión cuando llegan al altar o de allí se retiran, pero no durante la celebración de la Misa»^[20].

En las solemnidades de la Anunciación y de la Natividad del Señor, durante las palabras del Credo *Et incarnatus est...*, todos se arrodillan^[21].

b) «La *inclinación* significa la reverencia y el honor que se tributa a las personas mismas o a sus signos. Hay dos clases de inclinación: de cabeza y de cuerpo»^[22].

Para la *reverencia de cabeza* se inclina la cabeza, acompañándola con un ligero movimiento de los hombros. «Se hace cuando se nombran las tres divinas Personas a la vez, a los nombres de Jesús, de la bienaventurada Virgen María y del santo en cuyo honor se celebra la Misa»^[23].

En la *reverencia de cuerpo* se inclina el tronco profundamente con las manos juntas, en un movimiento pausado. «Se hace al altar, a las oraciones *Munda cor meum* e *In spiritu humilitatis*; en la profesión de fe, a las palabras *Et incarnátus est*; en el Canon Romano, al decir la oración *Súpplices te rogámus*. La misma inclinación hace el diácono cuando pide la bendición antes de proclamar el Evangelio. El sacerdote se inclina además un poco cuando durante la Consagración pronuncia las palabras del Señor»^[24]».

También se requiere la inclinación profunda «al Obispo, antes y después de la incensación», y «cada vez que los distintos libros litúrgicos lo ordenan expresamente». Además, «saludan al altar con inclinación profunda todos los que se acercan al presbiterio, o se retiran, o pasan delante»^[25].

Posturas de las manos

«Es costumbre en la Iglesia que los Obispos o los presbíteros dirijan a Dios las oraciones estando de pie y teniendo las *manos un poco elevadas y extendidas*»^[26].

«Cuando se dice que las *manos están juntas*, se entiende: tener ante el pecho las palmas extendidas, y al mismo tiempo juntas, el pulgar de la derecha sobre el de la izquierda puesto en forma de cruz»^[27]. El celebrante y los ministros, «mientras caminan o están de pie, tienen las manos juntas, *nisi quid ferendum habeant*»^[28].

-8-

En «la epiclesis antes de la consagración se extienden las manos, de tal manera que las palmas estén abiertas hacia y encima de la oblata»^[29].

Cuando el celebrante «se signa a sí mismo o bendice, coloca la mano izquierda sobre el pecho, a no ser que tenga que llevar algo. Cuando está en el altar y bendice con la derecha las ofrendas u otra cosa, coloca la mano izquierda sobre el altar, a no ser que se indique otra cosa»^[30].

Al poner la o las manos sobre el altar, se suele apoyar toda la mano extendida, y sobre el corporal entre la consagración y la purificación.

Durante la celebración litúrgica, cuando el sacerdote se sienta, coloca las palmas de las manos sobre las rodillas^[31].

En general, mientras se realiza una acción con una mano, se evita que la otra quede en el aire: se apoya sobre el altar, sobre el pecho, sobre el pie del cáliz, etc.

Signo de la cruz

El celebrante, «al signarse, vuelve hacia sí la palma de la mano derecha, con todos los dedos de dicha mano juntos y extendidos y forma el signo de la cruz, desde la frente hasta el pecho, y desde el hombro izquierdo hasta el derecho»^[32].

Para bendecir a personas o cosas, «extiende completamente la mano derecha con todos los dedos igualmente juntos y extendidos»^[33], mientras hace el signo de la cruz.

Antes de leer el Evangelio, el celebrante traza la señal de la cruz con el dedo pulgar de la mano derecha sobre el libro, en el inicio del Evangelio que va a leer; después se signa a sí mismo en la frente, en la boca y en el pecho, mientras dice: *Lectio Sancti Evangélii...*^[34].

Besos al altar y a otros objetos sagrados

Al besar el altar, es bueno procurar no ladear la cabeza ni el cuerpo, y apoyar las palmas de las manos encima.

Al terminar de leer el Evangelio, se besa el libro -basta acercarlo a los labios, no es necesario tocarlo-, inclinándose un poco.

Sobre el beso al *Lignum Crucis*, ver la ceremonia correspondiente.

Movimientos en las funciones sagradas

Se aconseja que el cuerpo vaya erguido, la vista recogida, y el paso grave: sin prisa ni lentitud afectada. Para retroceder, primero se gira y después se dan los pasos nece-

-9-

sarios; es más digno no caminar de espaldas, aunque sea poco espacio.

Para bajar del centro del altar al plano y no dar la espalda al sagrario o a la cruz del altar, basta que el sacerdote se retire un poco a la izquierda.

Momentos de silencio

«Ya antes de comenzar la celebración, es digno de alabanza que se guarde silencio en la iglesia, en la sacristía y en los lugares cercanos, de modo que todos puedan disponerse devota y adecuadamente para la celebración»^[35].

Durante la Santa Misa, es conveniente observar momentos de silencio: antes del acto penitencial^[36], después de la invitación a orar en la oración Colecta^[37], al terminar las lecturas o la homilía^[38], después de la Comunión^[39], cuando el sacerdote invita a orar antes de la oración después de la Comunión^[40].

La pausa después de la lectura del Evangelio, o de la homilía si la hay, es breve pero lo suficiente para que los asistentes puedan meditar lo que han escuchado^[41].

En los Centros, como se tienen diez minutos de acción de gracias después de la Misa, puede hacerse muy breve el momento de silencio después de las purificaciones y antes de la oración *Post communionem*. En otros lugares -por ejemplo, iglesias y oratorios de colegios-, convendrá que sea más larga, para favorecer que los asistentes hagan un rato de acción de gracias^[42].

Modo de leer

San Josemaría aconsejaba leer todas las oraciones de las partes fijas de la Santa Misa, sin rezarlas de memoria, como modo práctico de evitar la rutina y las distracciones: si esas oraciones entran también por los ojos, ayudan a poner los sentidos y el corazón en cada una de las palabras^[43].

El tono de voz debe responder, en cada parte de la Misa, al género del texto y al momento en que se lee^[44]. Para la Consagración se indica que *verba Domini proferantur distincte et aperte, prouti natura eorundem verborum requirit*^[45].

Para que la lectura resulte clara, no ha de ser demasiado rápida ni excesivamente lenta, evitando la precipitación o el engolamiento: con un tono que mueva a la piedad

-10-

y permita a los asistentes entender lo que escuchan. En iglesias y en oratorios grandes, especialmente cuando el pueblo es numeroso, conviene vocalizar aún más, si cabe.

Cuando se indica que una oración se dice en *secreto*^[46], significa que el sacerdote reza sin que sea oído por los demás. En la Santa Misa son las siguientes: *Munda cor deum*; *Per evangélica dicta*; las dos oraciones *Benedictus es, Dómine* del ofertorio (aunque también pueden decirse en voz alta, como se explica más adelante); *Per huius aquae et vini mystérium*; *In spiritu humilitátis*; *Lava me, Dómine*; *Haec commíxtio*;

Dómine, Iesu Christe o Percéptio Córporis; Corpus Christi custódiat me in vitam aetérnam; Sanguis Christi custódiat me in vitam aetérnam; Quod ore sumpsimus.

Incensación

«La incensación expresa reverencia y oración, como se señala en la Sagrada Escritura (cfr. *Sal* 140, 2; *Ap* 8, 3)»^[47].

«El sacerdote, cuando impone el incienso en el turíbulo, lo bendice con un signo de cruz sin decir nada»^[48]. Se pueden echar tres cucharadas de incienso^[49].

«Antes y después de incensar, se hace inclinación profunda a la persona u objeto que se incienso; se exceptúan el altar y las ofrendas para el sacrificio de la Misa»^[50]. El que incienso «sostiene con la mano izquierda las cadenas por su parte superior, y con la derecha las mismas, juntas, cerca del incensario y lo sostiene de tal manera que pueda cómodamente moverlo y dejarlo que vuelva hacia él (...). Advierta que al incensar debe hacerlo con dignidad y decoro, sin mover el cuerpo o la cabeza. Tendrá la mano izquierda -que sostiene la parte superior de las cadenas- firme y estable sobre el pecho; la mano y el brazo derecho los moverá con el incensario en forma cómoda y continua»^[51].

«Con tres golpes dobles (*ductus*)^[52] de incensario se incienso: al Santísimo Sacramento, a la reliquia de la Santa Cruz y las imágenes del Señor expuestas a veneración

-11-

pública, a las ofrendas para el sacrificio de la Misa, a la cruz del altar, al Evangelionario^[53], al Cirio pascual, al sacerdote y al pueblo.

»Con dos golpes dobles (*ductus*) de incensario se incienso a las reliquias y a las imágenes de los Santos expuestas a pública veneración, y sólo al inicio de la celebración, cuando se incienso el altar.

»El altar se incienso con golpes simples (*ictus*) de este modo: a) si el altar está separado de la pared, el sacerdote lo incienso dándole enteramente la vuelta; b) en cambio, si el altar no está separado de la pared, el sacerdote, mientras camina, incienso primero la parte derecha, luego la parte izquierda del altar.

»Si la cruz está sobre el altar o junto a él, se incienso antes que el mismo altar; si no, cuando el sacerdote pasa delante.

»El sacerdote incienso las ofrendas con tres golpes dobles (*ductus*) de incensario, antes de incensar la cruz y el altar, o haciendo la señal de la cruz con el incensario sobre las ofrendas»^[54].

«El Santísimo Sacramento se incienso de rodillas»^[55].

Otras indicaciones

a) Purificación de los dedos al tocar las Sagradas Especies

«Siempre que algún fragmento de la Sagrada Hostia quede adherido a los dedos, sobre todo después de la fracción o de la Comunión de los fieles, el sacerdote debe limpiar los dedos sobre la patena o, si es necesario, lavarlos. En modo análogo, si quedan fragmentos fuera de la patena, los debe recoger»^[56].

Para la purificación de los dedos en la Santa Misa, se pueden poner los índices y pulgares sobre la copa del cáliz, mientras se vierte el agua.

b) Modo de extender y recoger los corporales

Conviene plegarlos y desplegarlos siguiendo los dobleces que ya tienen para que se conserven en buen estado, procurando además que queden centrados, sin que sobresalgan del borde del altar.

c) Modo de tomar el cáliz

Para cubrir y descubrir el cáliz antes de la Consagración, se suele tomar la palia con la mano derecha, y apoyar la izquierda sobre el pie del cáliz *ad cautelam*, para evitar que por un descuido pueda tirarse el vaso sagrado.

Un modo práctico de sacar el cáliz es el siguiente: se toma por el nudo con la mano izquierda -o mejor, entre el nudo y la copa-, se mantiene un poco elevado, de modo

-12-

que no se apoye sobre el altar^[57], y se gira suavemente en el sentido contrario a las agujas del reloj, mientras con la mano derecha -que lleva el purificador- se limpia el borde -externo e interno- y el interior de la copa^[58].

d) Uso del agua bendita

Cuando se entra en una iglesia u oratorio, es habitual tomar agua bendita con la mano derecha, y hacerse el signo de la cruz^[59].

Al ofrecer agua bendita a otro sacerdote, ha sido tradicional decir: *Haec aqua benedicta*; a lo que se responde: *Sit nobis salus et vita*.

e) Golpes de pecho

Se dan con la mano derecha extendida. Durante la Santa Misa, en el *Confiteor*, la mano izquierda se coloca *infra pectus*; en el *Nobis quoque*, se apoya sobre los corporales.

f) Manera de sostener los objetos litúrgicos

En general, resulta más armonioso que los objetos litúrgicos se tomen con la mano derecha, mientras la mano izquierda se apoya sobre el altar, a no ser que deba ayudar para realizar la acción más fácilmente^[60].

Misa con pueblo

Preparación

1. Antes de la Santa Misa, el sacerdote, vestido con la sotana^[61], se prepara debidamente para el Santo Sacrificio^[62], y se asegura de que está todo bien dispuesto para la celebración^[63].
2. En la sacristía^[64], consulta la epacta y se lava las manos^[65].
3. Toma el amito por las esquinas, junto a las cintas, lo desliza hasta el cuello, colocándose de manera que tape por completo el alzacuellos^[66]. Después, pasa las cintas por debajo de los brazos y las lleva alrededor de la cintura hasta adelante, donde las ata.
4. A continuación se viste el alba.
5. Se coloca el cíngulo -recibe la extremidad de las borlas por el lado derecho-, y se asegura de que el alba queda centrada y cae por igual por todos los lados, procurando que no se vea el borde inferior de la sotana.
6. Toma la estola, la centra alrededor del cuello y deja que las dos bandas caigan paralelas sobre el pecho. Después la sujeta con el cíngulo.
7. Se pone la casulla.

9. Mientras se reviste, es aconsejable que el sacerdote se prepare para la celebración, con las oraciones referentes a cada ornamento.

Ritos iniciales

9. El sacerdote, con las manos juntas, después de hacer inclinación de cabeza a la cruz de la sacristía, se dirige al altar^[67] con la vista recogida y el cuerpo erguido, caminando con gravedad^[68].

10. En el presbiterio, al pie de la grada, hace inclinación profunda al altar, o genuflexión si celebra en un altar en el que se encuentra reservado el Santísimo Sacramento.

- 14-

11. Sube la grada y, con las manos extendidas apoyadas sobre el altar, lo besa.

12. Una vez erguido, junta las manos y se dirige a la sede^[69].

13. Se santigua mientras reza *In nomine Patris...*; y añade el saludo *Dóminus vobiscum*, a la vez que extiende y vuelve a unir las manos. Si todavía no se ha rezado la Antífona de entrada^[70], lo hace el celebrante en este momento.

14. Después, con las manos unidas, dice *Fratres, agnoscámus...* y, tras una breve pausa, reza con todos el *Confiteor*^[71]. Al pronunciar *mea culpa...*, se golpea el pecho suavemente con la mano derecha extendida y vuelve a unir las manos. Hace inclinación de cabeza en la palabra *Mariam*.

15. Al terminar el *Confiteor*, continúa con las manos unidas mientras reza *Misereátur...*^[72].

16. En la misma posición, dialoga los *Kyries* con los asistentes.

17. Incoa el *Gloria*, cuando es el caso^[73], y hace inclinación de cabeza las dos veces que se menciona el nombre *Iesu Christe*.

18. A continuación, sin separar las manos, dice *Orémus*. Tras una breve pausa, abre los brazos y reza la oración Colecta, que termina con la conclusión larga^[74]. Vuelve a unir las manos cuando los asistentes responden *Amen*, y cierra el misal.

Liturgia de la Palabra

19. Tras el cambio del misal por el leccionario^[75], si no hay un lector adecuado, el sacerdote lee las lecturas^[76]; si lo hay, se sienta en la sede^[77].

20. El que lee puede apoyar las manos a ambos lados del leccionario durante la Lectura. Es mejor evitar tocar las hojas para que no se manchen. Al terminar dice, con acento de aclamación, *Verbum Dómini*.

- 15-

21. Sin cambiar la postura de las manos, reza el Salmo responsorial^[78]. Después, continúa con la segunda Lectura, si la hay.

22. A continuación, se canta o se recita el *Allelúia* o el versículo correspondiente^[79].

23. El sacerdote, con las manos juntas, hace inclinación profunda^[80], y reza en secreto *Mundo cor meum...*

24. Se yergue y, sin separar las manos, saluda *Dóminus vobiscum*; después de la contestación de los fieles, continúa en la forma prescrita: *Léctio sancti Evangélii...*^[81].

25. Une las manos y lee el Evangelio, con las oportunas inclinaciones de cabeza. Al terminar, dice *Verbum Dómini*; toma el leccionario con las dos manos, lo acerca hacia sí y lo besa^[82], diciendo en secreto *Per evangélica dicta...*

26. Luego, cuando es el caso, predica la homilía. Los domingos y fiestas de precepto, en las Misas con pueblo hay siempre homilía^[83].

27. Después del Evangelio o de la homilía se tiene una breve pausa de silencio^[84].

28. El *Credo* se reza los domingos y solemnidades^[85]. El celebrante hace inclinación de cabeza al pronunciar el nombre de Jesús, y todos se inclinan profundamente durante las palabras *Et incarnátus est...*^[86].

29. En la Oración de los fieles^[87], el sacerdote reza la introducción con las manos juntas, y extiende los brazos para la oración conclusiva. «Conviene que esta oración se haga habitualmente en las Misas a las que asiste el pueblo, de modo que se eleven súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren alguna necesidad y por todos los hombres y la salvación de todo el mundo»^[88]. Las intenciones son propuestas desde el ambón o desde otro sitio conveniente^[89].

- 16-

Liturgia Eucarística

30. El celebrante se dirige al centro del altar. El ayudante acerca, desde la credencia, el misal -si es el caso, también el atril-, el cáliz y el copón^[90].

31. La Misa con pueblo, sin un acólito o un ayudante, es frecuente en muchas parroquias en días feriales con asistencia de pocas personas que no pueden o no saben ayudar a Misa, y también en colegios y residencias femeninas en lugares donde no está permitido que una mujer haga de acólito. En estos casos, como la *IGMR* no prevé cómo proceder, lo más frecuente en todo el mundo -también en Roma-, es que se dejen preparados sobre el altar, antes de la Misa, el atril -en el lado del brazo izquierdo del sacerdote-, el cáliz y el copón -a la derecha, de modo que quede libre el centro del altar-, y en el extremo las vinajeras y el lavabo. Esta solución, en efecto, parece más oportuna que la alternativa de que el sacerdote se traslade del altar a las credencias y de éstas al altar para llevar y devolver los diversos objetos necesarios para la celebración.

32. El sacerdote extrae los corporales de su carpeta y los extiende. Quita el velo del cáliz, tomándolo con ambas manos por los extremos y cuidando de que no arrastre la palia^[91]. Lo dobla y lo entrega al ayudante junto con la carpeta de los corporales^[92].

33. Si se usa el copón para la Comunión de los fieles, lo pone sobre el corporal y lo destapa; y también la caja del viril, si se ha de consagrar una forma grande para la Exposición con el Santísimo.

34. Después, quita la palia, toma la patena con la mano derecha, la traslada al centro del altar, y allí la sostiene con las dos manos, un poco elevada. En esta postura, reza la oración *Benedictus es, Dómine...*^[93].

35. Luego, baja suavemente la patena hasta dejarla sobre el corporal y, si es el caso, tapa el copón y la caja del viril^[94].

36. Se gira y se dirige con las manos unidas hacia el lado derecho del altar, para preparar el cáliz.

37. Con la mano izquierda toma el cáliz, sujetando el purificador con el dedo pulgar^[95] junto al borde de la copa, y con la mano derecha vierte vino de la vinajera en el cáliz.

- 17-

38. Deja la vinajera y, con la mano derecha, toma un poco de agua con la cucharilla, si la hay, y la echa en el cáliz, mientras dice en secreto *Per huius aquae...*

39. Deja la cucharilla^[96], y con las manos unidas se gira y va al centro del altar.
40. Toma el cáliz -con la mano derecha en el nudo y la izquierda en la base- y lo levanta ligeramente sobre el altar, mientras dice: *Benedictus es, Dómine...* Al terminar, deja el cáliz en los corporales y lo tapa con la palia^[97].
41. Vuelve a unir las manos y, profundamente inclinado^[98], reza la oración *In spiritu humilitátis...*
42. Se yergue, gira hacia su derecha, y va al extremo del altar, donde se lava las manos, mientras reza en secreto *Lava me...*^[99].
43. Después de secarse con el manutergio, se gira y vuelve al centro. Allí, reza el *Orate, fratres*, mientras separa y une los brazos^[100].
44. Cuando los fieles han terminado de responder *Suscípiat Dóminus...*, el celebrante, con los brazos abiertos y sin decir *Orémus*, dice en voz alta la oración *super oblata*, que termina con la conclusión breve^[101].

Plegaría eucarística

45. Pasa las páginas del misal con la mano izquierda, para buscar el Prefacio, mientras la derecha está extendida sobre el altar, fuera de los corporales^[102].
46. Con los brazos separados, dice *Dóminus vobiscum*. Eleva, a continuación, un poco más las manos para la exclamación *Sursum corda* y, de nuevo en la posición normal, concluye *Grátias agámus...* A continuación, sin unir los brazos, lee el Prefacio correspondiente.
47. Al terminar, junta las manos para rezar el *Sanctus* con los asistentes.
48. Apoya la mano derecha extendida sobre el altar, fuera de los corporales, y con la izquierda busca la Plegaría eucarística en el misal^[103]. Los comentarios que siguen
- 18-
- se refieren al Canon Romano^[104], aunque se aplican también, con las debidas acomodaciones, a las demás Plegarias eucarísticas.
49. Con las manos extendidas y separadas, dice *Te igitur...* Hace inclinación de cabeza cuando dice *Iesum...*
50. Al decir *ac pétimus*, une las manos, coloca la izquierda extendida sobre el altar, fuera de los corporales, y con la derecha hace una cruz sobre el cáliz y la patena, mientras dice *et benedícas...*
51. Sin unir las manos previamente, sigue rezando la oración con los brazos separados^[105].
52. Después de decir *Memento, Dómine...*, une las manos y, con la vista recogida, reza brevemente por las intenciones que desee.
53. Luego, separa los brazos y sigue diciendo *et ómnium circunstántium...*
54. En la misma posición, reza el *Communicántes*. Hace inclinación de cabeza al decir *Virginis Mariæ y Iesu Christi*, y cuando lee el nombre de un Santo de los que se mencionan en el Canon, en su fiesta o memoria^[106].
55. Sin unir las manos, reza el *Hanc igitur*. Después de decir *grege numerari*, une las manos delante del pecho.
56. Para rezar el *Quam oblatiónem*, extiende las manos, con las palmas hacia abajo, sobre la oblata. Después del *Dómini nostri Iesu Christi*, une las manos delante del pecho.

57. Si hay copón, o caja de viril, lo destapa, y prosigue diciendo *Qui, pridie quam pateretur*. Toma la forma, y la mantiene un poco elevada sobre la patena^[107]. Al decir *et elevátis oculis in coelum*, eleva los ojos, y vuelve a bajarlos^[108].

-19-

58. Una vez que ha dicho *deditque discipulis suis, dicens*, se inclina un poco^[109] y pronuncia las palabras de la Consagración, con claridad, como lo requiere su naturaleza^[110]. Al terminar, se yergue, y eleva la Sagrada Hostia en línea recta, acompañándola con la vista. Después, la deja sobre la patena^[111].

59. Apoya las manos sobre los corporales y hace genuflexión, que prolonga unos instantes: *genuflexus adorat*^[112].

60. Puede frotar sobre la patena los dedos que tocaron la Forma, por si hubiera quedado adherida alguna partícula^[113]. Si es el caso, pone la tapa al copón y, si lo hay, también al viril.

61. Luego, mientras dice *Símili modo...*, quita la palia. Al decir *accípiens et hunc*, toma el cáliz con la mano derecha por el nudo, sosteniendo la base con la mano izquierda y lo eleva un poco^[114]. Después del *dicens*, se inclina, manteniendo el cáliz vertical, y pronuncia las palabras de la Consagración.

62. Seguidamente eleva el cáliz en línea recta, acompañándolo con la vista. Baja el cáliz, lo deja sobre los corporales y lo cubre con la palia. Con las manos sobre los corporales, hace genuflexión, que también prolonga unos instantes^[115].

63. Una vez erguido, con las manos juntas, dice *Mysterium fidei*^[116].

64. Con los brazos separados lee las oraciones *Unde et memores* y *Supra quae*.

65. Luego une las manos e, inclinado profundamente, reza *Súpplices...*; se incorpora al llegar a *sumpsérimus* y se santigua mientras pronuncia *omni benedictione...*^[117]; después de *repleámur*, junta las manos.

66. Separa los brazos para decir *Memento étiam...* Une las manos y hace el *memento*.

67. Volviendo a abrir los brazos, prosigue *Ipsis, Dómine...*; une las manos al terminar, después de decir *deprecámur*.

68. Coloca la mano izquierda sobre los corporales, y se da un golpe de pecho con la derecha^[118], mientras exclama *Nobis quoque peccatóribus*; a continuación, extiende los brazos, sin unir previamente las manos, y prosigue *de multitudine...*

-20-

69. Como se ha indicado antes, si se celebra su fiesta o memoria, hace inclinación de cabeza al leer el nombre del Santo correspondiente^[119].

70. Al terminar esta oración con las palabras *largitor admítte*, une las manos para la conclusión *Per Christum...*

71. Después de *praestas nobis*, descubre el cáliz, toma la patena -con la Sagrada Hostia- y el cáliz, y elevándolos un poco dice *Per Ipsum...*, alzando algo la voz. Cuando los asistentes han respondido *Amen*, deja el cáliz y la patena sobre los corporales, y cubre el cáliz con la palia. Busca después en el misal el inicio del rito de la Comunión, y une las manos.

Rito de la Comunión

72. El celebrante hace la invitación: *Praecéptis salutáribus...* Luego extiende los brazos, y reza con los asistentes el *Pater noster*.

73. Continúa con los brazos abiertos mientras reza la oración *Libera nos...*, haciendo inclinación de cabeza al decir *Iesu Christe*, mientras une las manos.

74. Cuando los asistentes han respondido *Quia tuum est regnum...*, vuelve a separar los brazos para rezar *Dómine Iesu Christe...*, haciendo inclinación de cabeza al decir *Iesu*. Une las manos para la conclusión *Qui vivís...*

75. Una vez que los asistentes han respondido *Amen*, separa y junta las manos, mientras dice *Pax Dómini sit semper vobíscum*^[120].

76. *Pro opportunitate*, el sacerdote, con las manos unidas, añade *Offérte vobis pacem*^[121].

77. El sacerdote descubre el cáliz, «toma la Hostia, la parte sobre la patena, y deja caer una partícula en el cáliz rezando en secreto: *Haec commíxtio*. Mientras tanto, el coro y el pueblo cantan o dicen el *Agnus Dei*»^[122].

78. A continuación, frota los dedos suavemente sobre la patena o sobre el cáliz^[123], y coloca la palia sobre el cáliz.

79. Con las manos unidas ante el pecho, reza en secreto una de las dos oraciones para antes de la Comunión, *Dómine Iesu Christe...* o *Percéptio...*, inclinando la cabeza al nombre de Jesús.

80. Apoya las manos sobre los corporales y hace genuflexión.

-21-

81. Una vez erguido, toma la Hostia grande con la mano derecha^[124] y, sosteniéndola verticalmente encima de la patena o del cáliz^[125] -que sujeta con la mano izquierda-, la muestra a los asistentes, mientras dice en voz alta *Ecce Agnus Dei...* Después, junto con todos, añade *Dómine, non sum dignus...*^[126].

82. Dice en secreto *Corpus Christi custódiat...*, y sume con reverencia la Sagrada Hostia^[127].

83. A continuación, toma el cáliz y reza en secreto *Sanguis Christi...* Después, sume reverentemente el *Sanguis*, a la vez que puede colocar la patena o el purificador bajo la barbilla. Deja sobre los corporales la patena y el cáliz, que cubre con la palia^[128].

84. Si corresponde renovar el Santísimo Sacramento, abre el sagrario^[129], saca el copón y procede a distribuir la Comunión a los fieles. Si tiene que reservar el viril o tomarlo del sagrario para consumirlo, lo hace antes de repartir la Comunión.

85. Para distribuir la Comunión^[130], descubre el copón^[131], y deja la tapa fuera de los corporales.

86. Sujeta el copón por el fuste con la mano izquierda y se acerca a los que van a comulgar. Toma una Sagrada Forma entre los dedos índice y pulgar de la mano derecha y la muestra, un poco elevada, a quien va a comulgar, mientras dice *Corpus Christi*^[132]. Cuando contesta *Amen*, la lleva hasta la boca de quien comulga^[133].

87. Terminada la distribución de la Comunión, vuelve al altar^[134], quita la palia y echa sobre el cáliz las partículas de Sagradas Formas que hayan podido quedar en la

-22-

bandeja de la Comunión y en el copón^[135].

88. Luego, se traslada al lado del altar, donde hace la purificación de la patena, del cáliz y si es oportuno de los dedos^[136]. «La purificación del cáliz se hace con agua o con agua y vino, que sumirá el mismo que

purifica. La patena se limpia, de ordinario, con el purificador. Hay que estar pendientes para que la Sangre de Cristo que pueda sobrar después de la Comunión, sea consumida inmediatamente en el altar»^[137].

89. Se seca los dedos con el purificador^[138], reza en secreto la oración *Quod ore sumpsimus...*, toma el cáliz y sume la ablución.

90. Deja el cáliz sobre el altar, se seca los labios con el purificador y procede a limpiar el cáliz^[139].

91. Coloca el purificador sobre el cáliz, doblado longitudinalmente y de modo que cuelgue por igual a ambos lados. Pone encima la patena y la palia.

92. Recoge los corporales y los guarda en su carpeta; cubre el cáliz con el velo, y pone encima la carpeta de los corporales. El ayudante lo traslada a la credencia^[140].

93. Permaneciendo en el centro del altar o desde la sede^[141], el sacerdote, de cara al pueblo, dice: *Orémus*^[142]; y, tras una breve pausa, recita con los brazos extendidos la oración después de la Comunión, que termina con la conclusión breve^[143]. Al terminar une los brazos.

-23-

Rito conclusivo

94. Extiende y une las manos, mientras saluda *Dóminus vobiscum*^[144]. Enseguida, con la mano izquierda extendida sobre el pecho, eleva la mano derecha mientras dice *Benedicat vos omnipotens Deus*, y da la bendición^[145]. Une las manos, y añade *Ite, missa est*.

95. Besa el altar, y baja al plano, donde hace inclinación profunda^[146]. Luego, vuelve a la sacristía.

96. En la sacristía, hace inclinación a la cruz. Después se quita los ornamentos, que deja bien ordenados, y puede lavarse de nuevo las manos^[147].

Santa misa a la que asiste un solo ministro

1. Se sigue el rito de la Misa celebrada con participación del pueblo; el ayudante *dice, pro opportunitate*, las partes que corresponden al pueblo^[148].

2. Antes de la Misa, se prepara el cáliz en la credencia o sobre el mismo altar al lado derecho; el misal se coloca al lado izquierdo del altar sobre el atril^[149].

Ritos iniciales^[150]

3. El sacerdote, al llegar al altar -al pie de la grada- hace inclinación profunda con el ayudante^[151] y besa el altar. Con las manos unidas, se acerca al Misal y lee la Antífona de entrada si no lo ha hecho el ayudante^[152].

4. El sacerdote se santigua diciendo: *In nomine Patris...*, y vuelto hacia el ministro lo saluda, con la fórmula *Dóminus vobiscum*, u otra de las previstas, mientras separa y une los brazos.

5. Inmediatamente^[153] reza el Acto penitencial con el ayudante, y después dice *Misereatur...*, dialoga los *Kyries* con el ayudante y, en su caso, rezan el *Gloria in excelsis Deo*.

6. Luego, con las manos juntas, dice: *Orémus*, y, tras una breve pausa, reza, con las manos extendidas, la oración Colecta. Al final el ministro aclama: *Amen*. El sacerdote cierra el misal, lo entrega al ayudante, y recibe el leccionario.

Liturgia de la palabra^[154]

7. El ministro o el mismo sacerdote^[155] lee la primera Lectura^[156], el Salmo y, cuando está previsto, también la segunda Lectura con el versículo del *Allelúia* o de otro canto.

8. Luego, el sacerdote, profundamente inclinado, reza *Mundo cor meum...*, y lee el Evangelio. Al final, dice: *Verbum Dómini*, a lo que el ministro responde: *Laus tibi, Christe*. El sacerdote besa el libro, rezando en secreto: *Per evangélica dicta...*

9. A continuación, cuando está indicado, recita con el ayudante, la profesión de fe.

-25-

10. Si se desea, puede decirse la oración universal^[157].

Liturgia eucarística^[158]

11. En la Liturgia eucarística se hace todo como en la Misa con pueblo, salvo lo que se indica a continuación. El ayudante lleva el cáliz al altar, a no ser que se encuentre allí desde el inicio de la Misa^[159].

12. Las oraciones *Benedíctus es, Dómine...* para la presentación del pan y el vino se rezan en secreto^[160] o en voz alta (y entonces el ministro responde: *Benedíctus Deus in scécula^[161]*).

13. En el rito de la Paz, el sacerdote después de decir *Pax Dómini sit semper vóbiscum* -a lo que el ayudante responde: *Et cum spíritu tuo-*, puede dar la paz al ministro, si le parece conveniente^[162].

14. Mientras reza con el ministro el *Agnus Dei*, el sacerdote parte la Sagrada Forma sobre la patena. A continuación, deja caer la partícula en el cáliz, diciendo en secreto: *Haec commíxtio...*

15. Con las manos unidas, reza en secreto: *Dómine lesu Christe, Fili Dei vivi*, o *Percéptio*; después hace genuflexión y, si el ayudante va a comulgar, volviéndose a él, toma la Hostia y alzándola un poco sobre la patena o sobre el cáliz, dice: *Ecce Agnus Dei...* y, juntamente con el ministro, sigue: *Dómine, non sum dignus...* Inmediatamente, vuelto hacia el altar, reza en secreto *Corpus Christi custódiat...*, y sume el Cuerpo de Cristo.

16. Antes de dar la Comunión al ayudante, el mismo ministro o el sacerdote leen la Antífona de Comunión^[163].

17. Si el ministro no comulga, una vez hecha la genuflexión, el sacerdote toma la Sagrada Hostia y, sin volverse hacia el ministro, dice en secreto: *Dómine, non sum dignus...*, seguido de *Corpus Christi custódiat...*, y comulga el Cuerpo de Cristo.

18. Después, toma el cáliz, dice en secreto: *Sanguis Christi...*, y sume la Sangre de Cristo.

19. El sacerdote reza la Antífona de Comunión, purifica la patena sobre el cáliz y el mismo cáliz, en el altar o en la credencia. Si se purifica en el altar, puede el ministro llevarlo a la credencia, o dejarlo sobre el altar^[164].

-26-

20. Terminada la purificación del cáliz, el sacerdote puede observar una pausa de silencio^[165]; luego, con las manos unidas, dice *Orémus*, y extendiendo las manos lee la oración *post Communionem*.

Rito de conclusión

21. El sacerdote, vuelto hacia el ministro, abre los brazos y dice *Dóminus vóbiscum*; el ayudante responde: *Et cum spíritu tuo*. El sacerdote bendice al ministro: *Benedícat vos...*, y éste contesta: *Amen*. Se omite el *Ite, missa est^[166]*.

22. El sacerdote, por último, besa el altar y, hecha una inclinación profunda con el ministro, se retira.

Traslado del santísimo sacramento

1. Siempre que se traslade el Santísimo, el sacerdote procura tratar con la mayor delicadeza al Señor Sacramentado, acompañándole con la oración, el respeto y la gravedad de quien sabe que está llevando el Cuerpo de Cristo de un lugar a otro.
2. Para trasladar el Santísimo de un sagrario a otro del mismo Centro, en cada altar se quita el cubremantel, se coloca el corporal extendido y se encienden dos velas. El sacerdote, revestido con sobrepelliz -o alba- y estola blanca, con el velo humeral cubre el copón o el portaviáticos durante el traslado. Le acompaña un ayudante, con el farol de dos velas y hace sonar la campanilla. En los sitios por donde pasa el Santísimo se encienden las luces.
3. Si el traslado supone salir a la calle, habitualmente se hace en forma privada. Si es posible, se pone el abrigo encima de la sobrepelliz; si hace mucho calor, puede llevar el portaviáticos debajo de la sotana y la sobrepelliz en una bolsa.
4. Cuando para salir a la calle, tiene que vestir el *clergyman*, el sacerdote procurará vivir lo que se pueda de lo señalado con carácter general en este apartado. También en este caso, por seguridad y delicadeza con el Santísimo, llevará la bolsa con el portaviáticos sobre su persona, sujeta al cuello por los cordones correspondientes.
5. En cualquier caso, al ir por la calle con el Santísimo, el sacerdote procurará que siempre le acompañe otra persona, que pueda avisar si le ocurre algo. Además, si es posible, -aunque sea corto el recorrido- el traslado se hace en coche, que conduce el acompañante.

Modo de administrar la comunión fuera de la misa

[167]

1. Se puede administrar la Comunión fuera de la Santa Misa todos los días, y a cualquier hora [168]; teniendo en cuenta que:
 - el Jueves Santo sólo se permite dar la Comunión en la Santa Misa, pero se puede llevar a los enfermos a cualquier hora del día;
 - el Viernes Santo se distribuye la Comunión únicamente dentro de la acción litúrgica, pero también se puede administrar a los enfermos a cualquier hora del día;
 - el Sábado Santo sólo se permite la Comunión como Viático [169].

Ritos iniciales

2. El sacerdote, después de lavarse las manos, revestido con sobrepelliz y estola blanca, toma la bolsa de los corporales, hace reverencia a la cruz de la sacristía y se dirige al oratorio. Al llegar, hace genuflexión ante el sagrario.
3. Sube al altar, extiende los corporales y volviéndose hacia los asistentes, abre y cierra los brazos mientras saluda, diciendo: *Dóminus vobiscum*, u otro de los saludos previstos [170].
4. Añade: *Fratres, agnoscámus peccáta nostra, ut apti simus ad hanc sacram celebratióem participándam*. Hace una breve pausa de silencio, y reza con todos el *Confíteor*; según la fórmula del *Ordo Missae* [171].
5. Luego, el sacerdote dice el *Misereátur*; y los fieles responden: *Amen*.
6. En el Rito breve se omite la Liturgia de la Palabra, aunque, si pareciera oportuno, se podría leer un breve texto de la Sagrada Escritura [172].

Sagrada Comunión

7. El sacerdote abre el sagrario, hace genuflexión, coloca el copón sobre el corporal y cierra la puerta. Después introduce la oración dominical con la fórmula *Praeceptis salutáribus...* ^[173], y reza con todos el *Pater noster*.

8. El celebrante destapa el copón, hace genuflexión, toma con la mano izquierda el copón por el nudo, y con el índice y pulgar de la mano derecha la Sagrada Hostia,

-29-

que mantiene un poco elevada sobre el copón; y, vuelto hacia quienes van a comulgar, dice: *Ecce Agnus Dei, ecce...* Los que van a recibir al Señor, rezan juntos: *Dómine, non sum dignus...*

9. Después, el oficiante se acerca al lugar donde se distribuye la Comunión ^[174] y, *more solito*, presenta el Señor a quienes van a comulgar, mientras dice: *Corpus Christi*; cada uno responde: *Amen*.

10. El sacerdote vuelve al altar, purifica la bandeja y se lava los dedos en el vaso purificador. Abre el sagrario, deja dentro el copón, hace genuflexión y cierra la puerta.

11. Después, dobla los corporales, los mete en su carpeta, y la deja en el centro del altar, con la abertura hacia el sagrario.

12. Tras un breve tiempo de silencio -si parece oportuno- ^[175], dice *Orémus* y reza, con los brazos abiertos, la oración: *Deus, qui nobis...* ^[176]. Todos los presentes responden: *Amen*.

Rito conclusivo

13. Vuelto hacia el pueblo, el celebrante extiende y une los brazos diciendo: *Dóminus vobiscum*; y todos contestan: *Et cum spíritu tuo*. Y bendice a los asistentes con la fórmula *Benedícat vos omnipotens Deus...*

14. Después, despide al pueblo, diciendo: *Ite in pace*, a lo que todos responden: *Deo gratias*.

15. El sacerdote toma la carpeta de los corporales, baja al plano, hace genuflexión, y se dirige a la sacristía, donde se inclina ante la cruz.

Comunión de enfermos

^[177]

1. En la habitación donde el enfermo recibirá la Comunión, se dispone una mesa, cubierta con un mantel blanco, y sobre ella un crucifijo, el corporal desplegado, un vaso purificador con agua y un purificador de dedos, la bandeja para la Comunión, el acetre con agua bendita e hisopo, y el Ritual o una cartela con el rito ^[178].

2. El sacerdote, después de lavarse las manos, y revestido con sobrepelliz -o alba- y estola blanca, hace reverencia a la cruz de la sacristía y se dirige al oratorio.

3. Después de la genuflexión en el plano, sube al altar, donde estarán encendidos dos candeleros, el corporal extendido y la llave del sagrario. El portaviáticos o la teca con su bolsa pueden dejarse sobre el altar desde el principio, o bien el sacerdote los lleva ya sobre el pecho.

4. Abre el sagrario, hace genuflexión y toma el copón. Coloca las Formas necesarias en la teca, reserva de nuevo el copón y se lava los dedos en el vaso purificador.

5. El sacerdote se arrodilla y recibe el velo humeral ^[179]. Se pone de pie, cubre con el velo el Santísimo y se dirige hacia la habitación del enfermo, precedido por un ayudante que lleva el farol de dos velas, mientras suena la campanilla ^[180]. En los sitios por donde pasará el Santísimo, se han encendido todas las luces.

6. Durante el traslado, el sacerdote acompaña a Jesús Sacramentado con la oración. Puede ir rezando en voz baja, un salmo o un himno litúrgico (por ejemplo, la antifona *0 sacrum convivium*, u otra que prefiera).
 7. Al llegar, el sacerdote que traslada el Santísimo saluda a los presentes con las palabras: *Pax huic dómui...* [\[181\]](#).
 8. Deja el portaviáticos con el Santísimo Sacramento sobre el corporal, se quita el velo humeral, y permanece unos instantes arrodillado en adoración [\[182\]](#).
 9. Si parece oportuno, toma el agua bendita y asperge al enfermo y la habitación, mientras dice: *Sit haec aqua...*
 10. Si el enfermo desea confesarse, lo hace en este momento [\[183\]](#).
- 31-
11. Colocado ante la mesa, mirando al Santísimo, el sacerdote invita al acto penitencial [\[184\]](#): *Fratres, agnoscámus peccáta...* y, después de un breve momento de silencio, reza con los presentes el *Confiteor*, según la fórmula que se usa en la Santa Misa. El sacerdote añade: *Misereátur...*, y todos responden: *Amen*.
 12. Si parece oportuno, el mismo sacerdote o uno de los presentes puede leer uno de los textos de la Sagrada Escritura que se proponen en el Ritual [\[185\]](#).
 13. Después, el sacerdote introduce la oración dominical con la fórmula *Nunc autem una simul Deum deprecémur...* [\[186\]](#) y reza con todos el *Pater noster*.
 14. El celebrante abre la teca, hace genuflexión, toma con la mano izquierda la teca y sostiene encima la Sagrada Hostia, con el índice y el pulgar de la derecha. Volviéndose hacia el enfermo dice: *Ecce Agnus Dei...*
 15. Los que van a comulgar responden: *Dómine, non sum dignus...*
 16. El sacerdote distribuye la Comunión como en la Santa Misa, diciendo *Corpus Christi*.
 17. A continuación -a no ser que deba dar la Comunión a otros enfermos en otras habitaciones— [\[187\]](#), vuelve a la mesa, purifica la teca y se lava los dedos en el vaso purificador.
 18. El sacerdote dice *Orémus* y reza la oración conclusiva: *Dómine, sáncte Pater...* [\[188\]](#).
 19. Después, da la bendición al enfermo y a los presentes: o haciendo en silencio la señal de la cruz con el Santísimo cubierto por el velo humeral, si todavía quedan Formas consagradas en el portaviático; o con el modo y la fórmula que se emplea al final de la Santa Misa [\[189\]](#).
 20. Terminado el rito, vuelve a la sacristía, para quitarse los ornamentos. Si es necesario, antes de irse, el sacerdote se cerciora de que el agua del vaso purificador se deposita en un lugar conveniente [\[190\]](#).

Administración del viático

[\[191\]](#)

1. El rito se lleva a cabo como en la Comunión de enfermos (Apartado VI), con el añadido de algunos elementos que se exponen a continuación.
2. Después de la aspersion con agua bendita, el sacerdote dirige a los presentes unas breves palabras sobre el sacramento que va a administrar [\[192\]](#). Naturalmente, no es necesario comunicar que es *in articulo mortis*.

3. Después de la confesión o del acto penitencial, el sacerdote puede conceder la indulgencia plenaria *in articulo mortis* con una de las fórmulas que se encuentran en el Ritual^[193].
4. Si parece oportuno, el mismo sacerdote o alguno de los presentes puede leer uno de los textos de la Sagrada Escritura, que se proponen en el Ritual^[194].
5. Conviene que, a continuación, el enfermo renueve la profesión de fe bautismal, contestando a las preguntas que le formula el sacerdote sobre los artículos del *Credo*^[195].
6. Si las condiciones del enfermo lo permiten, se puede rezar una breve letanía, rogando a Dios por él^[196].
7. Continúa después el rito hasta el final como en la Comunión de enfermos, con el añadido siguiente: inmediatamente después de recibir a Jesús Sacramentado, el sacerdote dice: *Ipse te custodiat et perducat in vitam aeternam*^[197].

Modo de administrar la unción de enfermos

^[198]

1. El sacerdote, tras asegurarse de que están preparadas las cosas necesarias en la habitación del enfermo^[199], se reviste con sobrepelliz y estola blanca en la sacristía^[200]. Toma el Óleo de los enfermos, a no ser que esté ya en la habitación del enfermo, o vaya a ser bendecido allí.
2. Al llegar, saluda a los presentes: *Pax huic dómui...*^[201]. Deja el Óleo sobre la mesa y, si parece oportuno, asperge al enfermo y la habitación con agua bendita, mientras dice: *Sit haec aqua...*
3. Después, vuelto hacia el enfermo y los asistentes, les dirige unas palabras sobre el rito que se celebra^[202], o bien reza la oración: *Dómine Deus, qui per apóstolum tuum Iacóbum...*^[203].
4. A continuación, tiene lugar el acto penitencial^[204], según una de las fórmulas propuestas en el Ritual^[205].
5. Terminado el acto penitencial -si lo hay-, el sacerdote o uno de los presentes lee un texto breve de la Sagrada Escritura, que introduce con las palabras: *Audíte, fratres, verba...*^[206]. Después, si parece oportuno, el sacerdote puede pronunciar una breve homilía.
6. A continuación, reza una letanía^[207], con una de las fórmulas que ofrece el Ritual, adaptándola según las circunstancias^[208].
7. El sacerdote dice una acción de gracias sobre el Óleo siguiendo la fórmula indicada en el Ritual^[209].

-34-

8. El oficiante humedece la yema del pulgar de la mano derecha con el Óleo bendito, y unge al enfermo en la frente y en las manos^[210], diciendo una sola vez^[211]:

V/. Per istam sanctam Uncciónem et suam piíssimam misericórdiam, ádiuvet te Dó minus grátia Spíritus Sancti
 R/. Amen.
 V/. Ut a peccátis liberátum te salvet atque propítius állevet.
 R/. Amen.

9. A continuación, seca el Óleo de la frente y las manos del enfermo con los trozos de algodón. Después, limpia su dedo pulgar, por ejemplo con la miga de pan -si la hay- o con el algodón, y se lava los dedos.

10. El sacerdote dice: *Orémus*, y reza una de las oraciones prescritas: *Cura, quaesumus*,...; o *Dómine lesu Christe*...^[212].

11. Terminada la oración, el oficiante introduce la oración dominical con la fórmula: *Nunc autem una simul Deum deprecémur*..., u otras palabras semejantes, y reza después con todos el *Pater noster*.

12. Por último, el sacerdote da la bendición al enfermo y a los presentes, usando una de las fórmulas que presenta el Ritual^[213]. Después se retira a la sacristía.

13. El sacerdote se cerciorará de que el agua empleada para limpiarse las manos se eliminará en un lugar conveniente -en una maceta, en la fuente de la sacristía- y de que se quemará la miga de pan y los algodones con que se ha limpiado el Óleo.

14. Si durante el rito de la Unción de enfermos se administra la Comunión, además de lo necesario para este rito, se disponen también los objetos previstos para la Comunión de enfermos. El sacerdote traslada el Santísimo a la habitación del enfermo^[214], e inicia después el rito de la Unción. Al terminar el *Pater noster*, administra la Comunión al enfermo^[215]. Después de la purificación, da la bendición siguiendo el rito señalado para la Unción de enfermos.

15. Interesa saber que, si el enfermo se encuentra en peligro próximo de muerte, el Ritual recoge algunas indicaciones particulares para el rito continuo y para situaciones particularmente graves^[216].

Exposición y bendición con el santísimo sacramento

1. El Ritual *De sacra communione et de cultu mysterii eucharistici extram Misa (SCCE)* presenta algunas consideraciones e indicaciones generales sobre la Exposición del Santísimo Sacramento y una ordenación general de esta ceremonia^[217].
2. La aplicación práctica de las indicaciones sobre la Exposición y bendición con el Santísimo, se ha realizado de maneras muy diversas según los diferentes países, las características de los fieles asistentes a la celebración, etc.
3. El Ritual prevé una estructura general para la celebración del rito -exposición, adoración, bendición, reposición— que ha de mantenerse siempre; y otras indicaciones que, por lo general, son interpretadas como recomendaciones pastorales para que quienes asisten a la celebración obtengan el mayor fruto espiritual^[218].
4. En los Centros de la Obra, de acuerdo con las circunstancias de los asistentes, se puede seguir el rito como se describe a continuación.

A. EXPOSICIÓN SIMPLE^[219]

1. El sacerdote se reviste en la sacristía^[220], hace reverencia a la cruz y, precedido por el ayudante, se dirige al oratorio.

Traslado del Santísimo^[221]

2. Después de la genuflexión en el plano ante el sagrario, sube al altar.

3. Levanta el conopeo, abre el sagrario y, tras una genuflexión, toma el copón con la mano derecha y lo coloca sobre el corporal; luego, cierra la puerta del sagrario^[222] y se arrodilla ante el altar para recibir el velo humeral.

4. Se pone de pie, cubre el copón con el velo humeral^[223] y, manteniéndolo junto al pecho, lo traslada al altar donde se hará la Exposición.

5. Deja el copón sobre el corporal^[224].

6. Hace genuflexión, baja al plano^[225] y se arrodilla sobre la grada. El ayudante le retira el velo humeral.

Exposición

7. Durante el canto del *Pange, lingua*, o el himno acostumbrado en el lugar^[226] se puede incensar el Santísimo Sacramento^[227].

Adoración

8. El Ritual señala que *ad intimam orationem alendam, adhibeantur lectiones e sacra Scriptura cum homilia, aut breves exhortationes, quae ad meliorem aestimationem mysterii eucharistici inducant*. Inmediatamente antes del rezo de la estación, el oficiante puede leer, de pie, en lengua vernácula, un texto de la Sagrada Escritura, y luego dedicar un tiempo a la meditación personal en silencio, estando todos de rodillas, aunque en algunos lugares esta praxis se omite. Hay que tener en cuenta las características de los fieles que participan en el Rito: si asisten sólo personas de la Obra, de ordinario el texto leído y la meditación serán muy breves -uno o dos minutos-; en otros casos —por ejemplo, en retiros para la labor de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, etc.-, podrá ser conveniente alargarlo más, o añadir una breve homilía^[228].

9. El oficiante dirige el rezo de la estación al Santísimo, que termina con la Comunión espiritual. Luego, se pone de pie -sin previa inclinación de cabeza- para cantar o rezar el himno que corresponda^[229].

10. Si, con el Señor expuesto, el sacerdote va a dirigir la meditación, canta o reza

-37-

este himno, antes de comenzarla^[230].

Bendición

11. Terminada la Adoración, estando de rodillas ante el Santísimo, se canta el *Tan-tum ergo*. El sacerdote hace la inclinación que indican las palabras *venerémur cernui*. Si se utiliza incienso, al iniciar la estrofa *Genitori Genitoque* se vuelve a incensar el Santísimo, como en el *Pange, lingua*^[231].

12. Terminado el *Tantum ergo*, se canta la antifona *Panem de ocelo*. Luego, el celebrante se pone de pie y canta la oración *Deus qui nobis*.

13. Se arrodilla en la grada, devuelve la cartela, recibe el velo humeral, sube al altar y, después de la genuflexión, toma el copón por el nudo con la mano izquierda —que ha colocado debajo del velo humeral-; con la parte derecha del paño cubre todo el copón^[232].

14. Sosteniendo el copón con las dos manos ocultas por el velo humeral, da la bendición a los asistentes^[233].

15. Deja el copón sobre el corporal y, sin quitarse el velo, hace genuflexión, con las manos apoyadas en el altar. Después, apartándose un poco hacia su izquierda, baja al plano.

16. Se arrodilla en la grada; el ayudante le quita el velo humeral, y le entrega la cartela.

17. Reza de rodillas las alabanzas de reparación por las blasfemias, en el idioma del país.

18. Cuando los asistentes han repetido *Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos*, dice *Amén* en voz alta, si es costumbre en el lugar.

Reserva

19. Devuelve la cartela y, una vez incoado el *Laúdate Dóminum*, recibe el velo humeral. Sin previa inclinación de cabeza, sube al altar, hace genuflexión y toma el copón.

20. Vuelve al altar del sagrario, deja el copón sobre el corporal y se arrodilla en la tarima, para que le quiten el paño de hombros.

-38-

21. Se pone de pie, abre el sagrario, reserva el Señor y hace genuflexión. Cierra la puerta con llave, que coloca de nuevo en su caja.

22. El celebrante baja después al plano, apartándose un poco hacia la izquierda. Hace genuflexión y se retira a la sacristía.

Canto o rezo de la antífona de la Santísima Virgen María

23. Los sábados se canta o se reza la antífona mañana, de acuerdo con el tiempo litúrgico. Para el periodo pascual, la liturgia prevé el *Regina coeli*. Durante el resto del año, puede cantarse la *Salve Regina* u otras antífonas: por ejemplo, *Alma Redemptoris Mater*, en Adviento y Navidad, y *Ave, Regina coelorum*, durante la Cuaresma^[234].

24. Durante el canto de la antífona mariana, el oficiante hace las oportunas inclinaciones de cabeza a los nombres de Jesús y de María.

25. Si se inciensa el altar durante el canto, una vez incoada la antífona, el sacerdote impone incienso y recibe el turíbulo. Sube al altar, y hace genuflexión^[235].

26. Inciensa la cruz con tres *ductus* de dos *ictus* cada uno^[236]. Después, si el retablo está presidido por una imagen de la Virgen Santísima, da un paso hacia atrás, hace inclinación de cabeza, inciensa con dos *ductus* de dos *ictus*, y reitera la inclinación de cabeza.

27. Terminada la incensación de la cruz -y de la imagen de la Virgen Santísima-, hace de nuevo genuflexión e inciensa el altar^[237].

28. Al terminar, entrega el incensario al turiferario en el extremo derecho del altar y recibe la incensación con tres *ductus* de dos *ictus*^[238]. Después, vuelve al centro del altar y baja al plano en la forma acostumbrada.

29. Canta el responsorio y la oración correspondientes. A continuación, añade, mientras se santigua: *Divinum auxilium máneat semper nobiscum*, y todos responden *Amen*. Hace genuflexión y se retira a la sacristía.

Adoración del Niño

30. Para la adoración del Niño, recibe de pie el velo humeral, mientras se incoa el canto correspondiente. Se acerca al lugar donde está la imagen del Niño, la toma y, después de besarla, la coloca sobre las dos manos cubiertas con el velo.

-39-

31. Mientras los asistentes -los ayudantes en primer lugar- adoran al Niño^[239] repite la antífona correspondiente^[240].

32. Al terminar, deja la imagen del Niño en su sitio y vuelve al plano, donde le quitan el velo humeral. Hace la reverencia que corresponda y se retira a la sacristía.

B. EXPOSICIÓN SOLEMNE

1. Para la Exposición solemne se utiliza la custodia y se usa siempre incienso. El celebrante se reviste con alba o sobrepelliz, estola y capa pluvial de color blanco.

2. Se hace todo como en la Exposición simple, con las variaciones que se indican a continuación.

3. El traslado del viril se hace como el del copón en la Exposición simple.
4. Antes de colocar el viril en la custodia, el celebrante se pone de rodillas junto al borde del altar, para que le quiten el velo humeral.
5. Una vez colocado el viril en la custodia, el sacerdote deja cerrada la caja del viril fuera de los corporales, hace genuflexión y baja la grada.
6. En lugar de la Estación menor, se reza la Estación mayor, seguida de la Comunión espiritual.
7. Para dar la bendición con la custodia, la toma por el nudo con la mano derecha y por la base con la izquierda, ambas cubiertas por el velo de modo que no se vean.

C. EXPOSICIÓN SIMPLE (forma breve para los jueves)

Cuando en el tabernáculo no hay puerta de cristal, los jueves por la mañana se puede tener exposición simple, para hacer la oración ante el Santísimo Sacramento. Si se plantean dificultades de horario el rito puede ser el siguiente: se expone el Santísimo, se reza directamente el *Adoro te devote*, se hace la media hora de oración, se canta el *Tantum ergo* y la oración acostumbrada, el sacerdote da la Bendición e inmediatamente se procede a la reserva en el Sagrario.

D. ORACIÓN DE LOS JUEVES ANTE EL SSMO. SACRAMENTO

Si, en algún caso, no hubiese tiempo para ese modo de proceder (cfr. C), se podría seguir éste: el sacerdote — sin revestirse—, nunca un laico, levanta el conopeo y abre simplemente la puerta del Sagrario. Se empieza la oración o la meditación y, pasados los treinta minutos habituales, se reza o canta el *Adoro te devote*. A continuación, el sacerdote cierra la puerta del Tabernáculo. En caso de que el oratorio tenga un altar *coram populo*, se retira la cruz mientras esté abierto el Sagrario.

Exposición y bendición con la reliquia de la santa cruz

1. La ceremonia tiene la estructura descrita para la Exposición con el Santísimo Sacramento, con las variantes que se señalan a continuación^[241].
2. El celebrante, revestido con ornamentos de color rojo, y los ministros, después de hacer reverencia a la cruz de la sacristía, se dirigen al altar en la forma acostumbrada.
3. Al llegar al altar hacen la reverencia debida.
4. El sacerdote encargado^[242] toma el relicario, con el velo humeral, y se dirige al altar precedido de los ayudantes: dos pueden llevar hachones y un tercero la umbela.
5. Cuando entra en el oratorio, todos se ponen de rodillas. Al llegar al altar, el oficiante -y los diáconos si los hay- hace inclinación, siguiendo la reliquia con los ojos.
6. Deja el relicario sobre los corporales y se arrodilla en la tarima para que le quiten el velo^[243].
7. Una vez que le han quitado el velo, se pone de pie, retira el cubre-relicario y hace una genuflexión^[244]. Desciende al plano, y deja la estola^[245].
8. En este momento, si se desea, se rezan las *Preces* de la Obra.
9. Cuando a continuación se incoa el himno *Vexilla Regis*, o el *Crux fidelis*^[246], y el celebrante se levanta, impone incienso y lo bendice.
10. El oficiante recibe el incensario de pie, hace genuflexión -acompañado por los demás ministros que intervienen en la ceremonia- e inciensa la reliquia, estando de pie, con tres *ductus* de dos *ictus*. Después,

hacen todos de nuevo genuflexión.

11. Al canto o al rezo del himno sigue el versículo *Adoramus te, Christe...*, con su respuesta; y el oficiante canta la oración propia. Luego se arrodillan todos.

12. El oficiante se pone de rodillas y recibe el velo humeral. Sube al altar y hace genuflexión^[247].

13. Toma el relicario y da la bendición con el *Lignum Crucis*, como en la Exposición con la custodia, mientras un ayudante hace sonar la campana y el otro incienso. Al terminar deja la reliquia sobre los corporales y hace genuflexión.

-41-

14. Sin moverse del centro del altar, el oficiante dice *Per Crucem et passionem...*^[248] y se responde *Amen*. A continuación, hace genuflexión y besa la reliquia^[249]. Después la toma con las manos cubiertas por el velo humeral y la da a besar a los fieles.

15. Los sacerdotes y ayudantes besan el *Lignum Crucis* en el presbiterio, si es posible; los demás, en la nave^[250]. Todos hacen genuflexión antes de besar la reliquia.

16. Al terminar, vuelve al altar y deja el relicario sobre el corporal. Luego, repite el versículo: *Per Crucem et passionem...*, y todos responden *Amen*^[251].

17. Después de hacer genuflexión, el oficiante -acompañado por los diáconos, si actúan- desciende al plano, se arrodilla en la grada y le quitan el velo humeral.

18. El sacerdote que ha hecho el traslado se pone la estola, hace genuflexión al pie del altar, sin dar la espalda al oficiante, y coloca el cubre-relicario.

19. Luego se arrodilla para recibir el velo humeral. Toma el relicario con el velo y se dirige en procesión hacia la sacristía, del mismo modo que al inicio.

20. El oficiante, inclinando un poco el cuerpo, sigue la reliquia con los ojos, mientras la trasladan por el presbiterio. Luego, todos se ponen de pie, hacen la reverencia debida y se retiran en procesión hacia la sacristía.

Veneración de la reliquia de san Josemaría

La veneración de las reliquias *ex ossibus* de nuestro Padre puede oficiarse de tres modos:

- exposición y bendición con la reliquia;
- veneración de la reliquia, después de la Exposición y bendición con el Santísimo Sacramento;
- veneración a continuación de la Santa Misa.

A. Exposición y bendición con la reliquia de nuestro Padre^[252]

1. El celebrante^[253] toma el relicario^[254] y, precedido por los ayudantes, se dirige hacia el oratorio^[255].

2. Cuando entra en el oratorio, todos se ponen de pie; el coro y el pueblo cantan *Lauda Ierusalem*, u otro himno apropiado^[256].

3. Al llegar al presbiterio, el celebrante deja directamente la reliquia en el altar^[257], descubre el relicario y, tras la reverencia acostumbrada, baja al plano, y se pone de rodillas en la grada^[258].

4. Si se desea, se rezan las *Preces* de la Obra, o se hace un breve rato de oración en silencio.

5. Al terminar, el oficiante impone incienso y lo bendice. Recibe el incensario y, permaneciendo de pie, hace reverencia e incienso la reliquia con dos *ductus* de dos *idus*. Al terminar, hace de nuevo reverencia ^[259].

6. El oficiante sube al altar, toma el relicario -sin el velo humeral y sin hacer genuflexión- y bendice a los fieles con la reliquia, haciendo la señal de la cruz en silencio ^[260].

-43-

7. Deja el relicario sobre el altar, y allí mismo canta o reza: *Per mérita et intercessionem Sancti Iosephmaríae concédát vobis Dóminus gáudium et pacem*. Los asistentes responden: *Amen*, y se ponen de pie.

8. A continuación, el celebrante besa la reliquia. Después la toma y se coloca en un lugar adecuado para darla a besar a los asistentes a la ceremonia ^[261].

9. Mientras tanto, el coro y el pueblo pueden entonar las *Letanías de los Santos* —se repite tres veces: *Sáncte Iosephmaría, ora pro nobis*—, o algún himno apropiado, por ej., *Christus vincit*, con el Salmo correspondiente, etc.

10. Al terminar la veneración, el celebrante deja la reliquia sobre el altar. De pie ^[262], reza o canta la oración Colecta de la Misa de San Josemaría. Todos responden: *Amen*.

11. Después, canta: *Divinum auxiliium máneat semper nobiscum*, y se contesta: *Amen*.

12. Un ayudante acerca el cubre-relicario, lo coloca el celebrante y, *per breviorém*, se dirige a la sacristía, como al comienzo, precedido por los ministros ^[263].

B. Veneración después de la Exposición y bendición con el Santísimo Sacramento

1. Tras la reserva del Santísimo, se traslada el relicario al altar ^[264], y la ceremonia se desarrolla igual que en el caso anterior (A), con las modificaciones que se indican a continuación.

2. No se rezan las *Preces* de la Obra, para no alargar demasiado la ceremonia.

3. Después de la incensación, se omite la bendición con la reliquia, pues ya se ha dado antes con el Santísimo Sacramento, y se pasa directamente al rito de veneración: cfr. A, nn. 7-9.

C. Veneración a continuación de la Santa Misa

1. Si el relicario no está colocado habitualmente en el retablo o cerca del retablo, puede ser oportuno que, ya durante la Misa, se deje sobre una de las credencias, o en una mesita cubierta por un paño blanco ^[265].

-44-

2. Al acabar la Santa Misa, después de besar el altar, el celebrante recibe el relicario -descubierto- de manos del ayudante. Lo deja sobre el altar, y dice: *Per mérita et intercessionem Sancti Iosephmaríae...* A continuación, besa la reliquia y la da a besar a los asistentes.

3. Al terminar, el sacerdote, en el centro del altar, reza la Colecta de la Misa de San Josemaría; después, el ayudante devuelve el relicario al retablo o a la credencia.

4. A continuación, el sacerdote y el ayudante hacen genuflexión al Santísimo —o reverencia al altar, según los casos- y se retiran a la sacristía.

Anexos

Algunas situaciones particulares

1. El amor de Dios lleva a cuidar con delicadeza extrema todo lo referente al culto divino. Puede suceder, sin embargo, que se produzcan involuntariamente errores y defectos en la celebración de la Santa Misa^[266]. A continuación, se recogen algunos consejos para actuar ante posibles situaciones de este tipo, de acuerdo con las indicaciones de *IGMR* y del documento *De defectibus in celebratione Missae occurrentibus*, que publicó el *Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia* el 27-1-1965 (para citar este texto se usará la abreviatura *De defectibus*).
2. «Si post consecrationem aut cum Communionem sumit, sacerdos animadvertat vinum non fuisse infusum, sed aquam, deposita aqua in aliquo vase, vinum cum aqua infundat in calicem, illud consecret, partem narrationis dicens quae ad consecrationem calicis pertinet, quin tamen teneatur iterum panem consecrare»^[267].
3. «Casibus de quibus supra, elevatio Sacramenti ommittatur, et omnia fiant vitando, quantum fieri potest, fidelium scandalum vel admirationem»^[268].
4. «Si autem celebrans ante Consecrationem calicis advertat, non fuisse appositam aquam: statim ponat eam, et proferat verba Consecrationis. Si id advertat post Consecrationem calicis: nullo modo apponat, quia non est de necessitate Sacramenti»^[269].
5. «Si materia quae esset apponenda, ratione defectus vel panis vel vini, non posset ullo modo haberi: si id sit ante Consecrationem Corporis, ulterius procedi non debet: si post Consecrationem Corporis, aut etiam vini, deprehenditur defectus alterius speciei, altera iam consecrata: tunc, si nullo modo haberi possit, procedendum erit, et Missa absolvenda, ita tamen, ut praetermittantur verba et signa, quae pertinent ad speciem deficientem. Quod si exspectando aliquamdiu haberi possit: exspectandum erit, ne sacrificium remaneat imperfectum»^[270].
6. «Si celebrans non recordetur se dixisse ea quae in Consecratione communiter dicuntur, non debet propterea turbari. Si tamen certo ei constet, se omisisse aliquid eorum quae sunt de necessitate Sacramenti, id est, formam Consecrationis, seu partem: resumat ipsam formam, et cetera prosequatur per ordinem. Si vero valde probabiliter dubitet, se aliquid essentielle omisisse: iteret formam saltem sub tacita condicione. Si autem non sunt de necessitate Sacramenti, non resumat, sed procedat ulterius»^[271].
7. «Si hostia consecrata dilabatur in calicem, propterea nihil est reiterandum; sed sacerdos Missam prosequatur, faciendo caeremonias et signa consueta cum residua parte hostiae quae non est madefacta Sanguine, si commode potest. Si vero tota fuerit madefacta, non extrahat eam, sed omnia dicat, omittendo signa, et sumat pariter Corpus et Sanguinem (...) dicens: *Corpus et Sanguis Domini nostri*, etc.»^[272].
8. «Si hostia vel aliqua particula dilabatur, reverenter accipiatur; si quid vero Sanguinis fundatur, locus ubi ceciderit aqua lavetur, et haec aqua postea in sacrarium in sacristiam collocatum mittatur»^[273].
9. «At si contingat totum Sanguinem post Consecrationem effundi, si quidem aliquid vel parum remansit, illud sumatur, et de effuso reliquo Sanguine, fiat, ut dictum est. Si vero nihil omnino remansit, ponat iterum vinum et aquam, et consecret ab eo loco: *Simili modo, postquam cendtum est*, etc., facta prius calicis oblatione, ut supra»^[274].
10. «Si quis evomat Eucharistiam, vomitus colligatur et in aliquem decentem locum mittatur»^[275].
11. «Si hostia consecrata, vel aliqua eius particula dilabatur in terram, reverenter accipiatur, et parum aquae in locum ubi cecidit fundatur et purificatorio abstergetur. Si cadat super vestes, non est necesse ut indumentum abluatur. Si super vestes mulieris cadat, ipsa particulam accipiat et sumat»^[276].
12. «Si musca, vel aranea, vel aliquid aliud ceciderit in calice ante consecrationem, proiciat vinum in locum decentem, et aliud ponam in Calice, misceat parum aquae, offerat, et prosequatur Missam: si post consecrationem ceciderit musca aut aliquis eiusmodi, et fiat nausea Sacerdoti, extrahat eam cum cochleare et in aqua parvi vasculi, quae purificatione digitorum utitur, proiciatur. Si autem non fuerit ei nausea necullum periculum timeat, sumat cum Sanguine»^[277].

Textos para cartelas de respuestas por los difuntos

A. Responso rezado I

RESPONSORIUM

V/. Ne recorderis peccata mea, Domine.

R/. Dum veneris iudicare saeculum per ignem.

V/. Dirige, Domine Deus meus, in conspectu tuo viam meam.

R/. Dum veneris iudicare saeculum per ignem.

V/. Requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

R/. Dum veneris iudicare saeculum per ignem.

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison. Pater noster...

V/. Et ne nos inducas in tentationem. R/. Sed libera nos a malo.

V/. A porta inferi.

R/. Erue, Domine, animas eorum.

V/. Requiescant in pace.

R/. Amen.

V/. Domine, exaudi orationem meam. R/. Et clamor meus ad te veniat.

V/. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Pro uno defuncto

Absolve quabsumus, Domine, famulum tuum N. ab omni vinculo delictorum, ut, qui in hoc saeculo Christo meruit conformari, in resurrectionis gloria inter Sanctos tuos resuscitatus respiret. Per Christum Dominum nostrum.

Pro Operis Dei fidelibus Societatisque Sacerdotalis Sanctae Crucis sociis et benefactoribus defunctis

Deus, veniae largitor et humanae salutis amator: quaesumus clementiam tuam, ut Operis Dei fideles Societatisque Sacerdotalis Sanctae Crucis socios et benefactores qui ex hoc saeculo transierunt, Beata Maria semper Virgine et Sancto Ioseph intercedentibus, cum Sancto Iosephmaria et omnibus Sanctis tuis, ad perpetuas beatitudinis consortium pervenire concedas.

Pro Avibus ceterisque parentibus, necnon pro Operis Dei fidelium Societatisque Sacerdotalis Sanctae Crucis sociorum propinquis defunctis

Deus, qui nos patrem et matrem honorare ac propinquos diligere praecepisti: miserere clementer animabus parentum Conditoris nostri necnon parentum et propinquorum nostrorum, eorumque peccata dimitte; nosque eos in aeternae claritatis gaudio fac videre.

Pro omnibus fidelibus defunctis

Fidelium, Deus, omnium conditor et redemptor: animabus famulorum, famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R/. Amen.

V/. Requiem aeternam dona eis, Domine. R/. Et lux perpetua luceat eis.

V/. Requiescant in pace.

R/. Amen.

V/. Animae eorum et animae omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.

R/. Amen.

B. Responso rezado II

RESPONSORIUM

V/. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. R/. Amen.

V/. Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, Pater misericordiarum et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra (2 Cor 1,3-4).

R/. Amen.

V/. De profundis clamavi ad te, Domine; Domine, exaudi vocem meam.

R/. Speravit anima mea in Domino.

V/. Fiant aures tuae; intendentes in vocem deprecationis meae. R/. Speravit anima mea in Domino.

V/. Si iniquitates observaveris, Domine, Domine, quis sustinebit?

R/. Speravit anima mea in Domino.

V/. Quia apud te propitiatio est, et propter legem tuam sustinui te, Domine.

R/. Speravit anima mea in Domino.

V/. Sustinuit anima mea in verbo eius; speravit anima mea in Domino.

R/. Speravit anima mea in Domino.

V. A custodia matutina usque ad noctem, speret Israel in Domino.

R/. Speravit anima mea in Domino.

V/. Quia apud Dominum misericordia: et copiosa apud eum redemptio. R/. Speravit anima mea in Domino.

V/. Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus eius.

R/. Speravit anima mea in Domino.

V/. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Inclina, Domine, aurem tuam ad preces nostras, quibus misericordiam tuam supplices deprecamur, unam animam famuli tui N., quam de hoc saeculo migrare iussisti, in pacis ac lucis regione constituas, et sanctorum tuorum iubeas esse consortem. Per Christum Dominum nostrum.

R/. Amen.

C. Responso cantado

RESPONSORIUM

Chorus cantat responsum Libera me vel Psalmum 129 (De profundis).

Finito responso, chorus cantat:

Kyrie, eleison. Christe, eleison. Kyrie, eleison.

Sacerdos dicit alta voce:

Pater noster.

Et secreto continuatur ab omnibus. Postea, iunctis manibus, sacerdos dicit:

V/. Et ne nos inducas in tentationem. R/. Sed libera nos a malo.

V/. A porta inferi.

R/. Erue, Domine, animas eorum.

V/. Requiescant in pace.

R/. Amen.

V/. Domine, exaudi orationem meam. R/. Et clamor meus ad te veniat.

V/. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Pro Operis Dei fidelibus Societatisque Sacerdotalis Sanctae Crucis sociis et benefactoribus defunctis

Deus, veniae largitor et humanae salutis amator: quaesumus clementiam tuam, ut Operis Dei fideles Societatisque Sacerdotalis Sanctae Crucis socios et benefactores qui ex hoc saeculo transierunt, Beata Maria semper Virgine et Sancto Ioseph intercedentibus, cum Sancto Iosephmaria et omnibus Sanctis tuis, ad perpetuae beatitudinis consortium pervenire concedas.

Pro Avibus ceterisque parentibus, necnon pro Operis Dei fidelium Societatisque Sacerdotalis Sanctae Crucis sociorum propinquis defunctis

Deus, qui nos patrem et matrem honorare ac propinquos diligere praecepisti: miserere clementer animabus parentum Conditoris nostri necnon parentum et propinquorum nostrorum, eonimque peccata dimitte; nosque eos in aeternae claritatis gaudio fac videre.

Pro omnibus fidelibus defunctis

Fidelium, Deus, omnium conditor et redemptor: animabus famulorum, famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R/. Amen.

V/. Requiem aeternam dona eis, Domine. R/. Et lux perpetua luceat eis.

Chorus cantat:

V/. Requiescant in pace.

R/. Amen.

Sacerdos dicit:

V/. Anima; eorum et animas omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.

R/. Amen.

ANEXO 3

Textos para cartelas de la bendición con el santísimo

V/. Panem de caslo prastitisti eis. (T.P. Alleluia).

R/. Omne delectamentum in se habentem. (T.P. Alleluia).

Oremus.

Deus, qui nobis sub sacramento mirabili, passionis tuae memoriam reliquisti: tribue, quaesumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari; ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus: Qui vivis et regnas in saecula saeculorum.

R/. Amen.

Alabanzas de desagravio

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Angeles y en sus Santos.
V. Ora pro nobis, sancta Dei Genetrix.
R/. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Omnipotens sempiternus Deus, qui gloriosae Virginis Matris Mariae corpus et animam, ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante, praeparasti: da, ut cuius commemoratione laetamur, eius pia intercessione, ab instantibus malis et a morte perpetua liberemur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R/. Amen.

V/. Divinum auxilium maneat semper nobiscum.

R/. Amen.

Durante el Tiempo pascual se reza:

V/. Gaude et laetare, Virgo Maria. Alleluia. R/. Quia surrexit Dominus vere. Alleluia.

Oremus.

Deus, qui per resurrectionem Filii tui, Domini nostri Iesu Christi mundum laetificare dignatus es: praesta, quaesumus; ut, per eius Genetricem Virginem Mariam, perpetuae capiamus gaudia vitae. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R/. Amen.

V/. Divinum auxilium maneat semper nobiscum.

R/. Amen.

ANEXO4

In veneratione reliquiae sancti Iosephmariae

Post benedictionem, celebrans dicit:

Per merita et intercessionem sancti Iosephmariae concedat vobis Dominus gaudium et pacem.

R/. Amen.

Post reliquiae venerationem, celebrans dicit:

Deus, qui sanctum Iosephmariam, presbiterum, universalis vocationis ad sanctitatem et ad apostolatum in Ecclesia praeconem effecisti, eius intercessione et exemplo concede, ut, per cotidianum laborem Iesu Filio tuo configuremur et redemptionis operi ardenti amore serviamus.

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti, Deus, per omnia saecula saeculorum.

R/. Amen.

Celebrans ritum concludit dicens:

Divinum auxilium maneat semper nobiscum.

R/. Amen.

Referencias

1. [↑](#) Concilio Vaticano II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 10.

2. ↑ *Ibidem*, n. 47.
3. ↑ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1362; cfr. *ibidem*, n. 1364.
4. ↑ *Conversaciones*, n. 113.
5. ↑ Juan Pablo II, Ene. *Ecclesia de Eucharistia*, 17-TV-2003, nn. 49 y 52.
6. ↑ *Institutio generalis Missalis Romani*, editio typica tertia, 2002, n. 5. Por no estar disponible todavía una versión oficial de la IGMR en lengua castellana, se utiliza una traducción propia.
7. ↑ Don Álvaro, *Carta*, 15-X-1991, en *Cartas de familia* (3), nn. 173-175; cfr. también *Carta*, 9-1-93, en *ibidem*, n. 393.
8. ↑ Misal Romano, *Prex eucharistica* III.
9. ↑ Cfr. Conc. Vaticano II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, n. 7.
10. ↑ Cfr. Conc. Vaticano II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, n. 21.
11. ↑ Cfr. Juan Pablo II, Carta *Dominicae cenae*, 24-11-1980, n. 8.
12. ↑ Naturalmente, en cada lugar, habrá que tener en cuenta además las disposiciones particulares que haya podido emanar, según derecho, la Conferencia Episcopal o el Obispo de la diócesis: cfr. IGMR, cap. IX.
13. ↑ IGMR, n. 352. Los sacerdotes incardinados en la Prelatura que no sean de rito latino podrán tener en cuenta estas experiencias, en la medida en que sean aprovechables.
14. ↑ Cfr. IGMR, nn. 288-318. Además de considerar la finalidad propia de una iglesia (nn. 288-294), se proponen también algunas características generales para el presbiterio -el altar y su ornato, el ambón, la sede del celebrante y otras sedes-, para el lugar de los fieles, para el coro, para el lugar de la reserva del Santísimo Sacramento y, por último, sobre las imágenes sagradas (nn. 295-318).
15. ↑ IGMR, n. 42.
16. ↑ Cfr. *Coerem. Episcop.*, nn. 55-118; IGMR, nn. 273-278.
17. ↑ IGMR, n. 274; cfr. *Coerem. Episcop.*, n. 69. «Por esta razón, se reserva al Santísimo Sacramento, y a la Santa Cruz desde el momento de la adoración solemne en la Acción litúrgica del Viernes Santo hasta el inicio de la Vigilia Pascual» (IGMR, n. 274).
18. ↑ IGMR, n. 274.
19. ↑ *Ordo Missae*, nn. 89 y 90 (lo mismo se indica en las demás Plegarias eucarísticas).
20. ↑ IGMR, n. 274. «Los ministros que llevan la cruz procesional y los cirios, en lugar de genuflexión, hacen inclinación de cabeza» (*ibidem*).
21. ↑ Cfr. IGMR, n. 137.
22. ↑ IGMR, n. 275; cfr. *Coerem. Episcop.*, n. 68.
23. ↑ IGMR, n. 275; *Coerem. Episcop.*, n. 68. Estos criterios admiten excepciones: por ejemplo, cuando se hace al mismo tiempo el signo de la cruz, o durante la exposición del Santísimo Sacramento, si se está de rodillas.
24. ↑ IGMR, n.275.
25. ↑ *Coerem. Episcop.*, nn. 68 y 72.
26. ↑ *Coerem. Episcop.*, n. 104.
27. ↑ *Coerem. Episcop.*, *Pars I*, cap. IV, nota 80.
28. ↑ *Coerem. Episcop.*, n. 107.
29. ↑ *Caerem. Episcop.*, *Pars I*, cap. IV, nota 79.
30. ↑ *Caerem. Episcop.*, n. 108.
31. ↑ Cfr. *Caerem. Episcop.*, n. 109.
32. ↑ *Caerem. Episcop.*, *Pars I*, cap. IV, nota 81.
33. ↑ *Ibidem*. Mientras, la mano izquierda permanece ordinariamente *infra pectus*; luego, se unen las manos *ante pectus*.
34. ↑ Cfr. *Caerem. Episcop.*, n. 74; IGMR, n. 175.
35. ↑ IGMR, n.45.
36. ↑ Cfr. *ibidem*, n. 51.
37. ↑ Cfr. *ibidem*, nn. 54 y 127.
38. ↑ Cfr. *ibidem*, nn. 45, 56,127,135 y 136.
39. ↑ Cfr. *ibidem*, nn. 88, 164 y 271.
40. ↑ Cfr. *ibidem*,n. 165.
41. ↑ Cfr. *ibidem*, n. 56.
42. ↑ Cfr. *ibidem*, nn. 88, 164 y 271.
43. ↑ La Iglesia concedía antiguamente indulgencias a los que celebraban así la Santa Misa.
44. ↑ Cfr. *Caerem. Episcop.*, n. 116; IGMR, n. 38.
45. ↑ *Ordo Missae*, nn. 89, 102,110 y 119.

46. ↑ El sacerdote reza entonces «a título personal, para poder cumplir su ministerio con mayor atención y piedad» (*IGMR*, n. 33).
47. ↑ *IGMR*, n. 276. «El incienso puede libremente usarse en cualquier forma de Misa: a) durante la procesión de entrada; b) al comienzo de la Misa, para incensar la cruz y el altar; c) para la procesión y proclamación del Evangelio; d) una vez colocados el pan y el cáliz sobre el altar, para incensar las ofrendas, la cruz y el altar, así como al sacerdote y al pueblo; e) en la ostensión de la Hostia y del cáliz después de la Consagración» (*ibidem*).
«En la Misa estacional del Obispo se usa el incienso: a) durante la procesión de entrada; b) al comienzo de la Misa, para incensar el altar; c) para la procesión y proclamación del Evangelio; d) en el ofertorio, para incensar las ofrendas, el altar, la cruz, al Obispo, a los concelebrantes y al pueblo; e) en la elevación de la Sagrada Hostia y del cáliz, después de la consagración. En otras Misas se puede emplear incienso cuando se juzgue oportuno» (*Caerem. Episcop.*, n. 86).
48. ↑ *IGMR*, n. 277. No hay inconveniente en que el sacerdote haga lo mismo durante la exposición del Santísimo.
49. ↑ Cfr. *Caerem. Episcop.*, *Pars I*, cap. IV, nota 73.
50. ↑ *IGMR*, n. 277.
51. ↑ *Caerem. Episcop.*, *Pars I*, cap. IV, nota 75.
52. ↑ Es aconsejable, después de cada *ductus*, bajar un poco la mano derecha y volver a subir hasta la altura de la cara para el siguiente *ductus*, cuidando que se distingan bien los golpes de la incensación.
53. ↑ «Al menos en la Misa estacional, el diácono inciensa tres veces el Evangelio, es decir, en el medio, a la izquierda y a la derecha» (*Caerem. Episcop.*, n. 74).
54. ↑ *IGMR*, n. 277.
55. ↑ *Caerem. Episcop.*, n. 94.
56. ↑ *IGMR*, n.278.
57. ↑ Si apoyara sobre el altar cabría el peligro de forzarlo y romperlo mientras se gira para limpiarlo.
58. ↑ Se hace así, para evitar que se desatornille, pues ordinariamente el fuste y la copa van unidos mediante un vástago con rosca.
59. ↑ Cfr. *Caerem. Episcop.*, nn. 110-114.
60. ↑ Cfr. *Caerem. Episcop.*, n. 107.
61. ↑ En los Centros de la Obra, los sacerdotes llevan la sotana (cfr. Decr. Gen. 4/99, art. 2 § 1).
62. ↑ Cfr. *CIC*, can. 909.
63. ↑ Los objetos necesarios para la Santa Misa se colocan en las credencias: cfr. *IGMR*, nn. 118 y 306.
64. ↑ Los apuntes para la predicación, el breviario u otros objetos es mejor no dejarlos sobre la mesa de los vasos sagrados o donde se colocan los ornamentos.
65. ↑ Aunque no está indicado en las normas litúrgicas, el sacerdote puede usar el lavabo antes de revestirse para la Santa Misa: es un detalle de delicadeza con el Señor, y ocasión para rezar, si se quiere, la oración *Da, Dómine, virtútem manibus meis...*
66. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 336.
67. ↑ Si en el trayecto otro sacerdote dice al celebrante: *Memento*, responde: *Libénter*.
68. ↑ La *IGMR*, nn. 47-48 señala que «reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y los ministros, se da comienzo al canto de entrada. (...) Es cantado alternativamente por los cantores y el pueblo, o por un cantor y el pueblo, o todo por el pueblo, o solamente por los cantores. (...) Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector o también el mismo sacerdote recitarán la antifona que aparece en el Misal. Este último la puede adaptar también en forma de monición inicial».
69. ↑ En un oratorio muy pequeño, si no es posible, por falta de espacio, disponer una sede con un atril para el sacerdote, el celebrante puede dirigir los ritos iniciales desde el altar o desde el ambón.
70. ↑ En el n. 2 del *Ordo Missae* se señalan los posibles saludos iniciales. Después, no hay inconveniente en que -por ejemplo, en una solemnidad o fiesta de especial significado, en una celebración por un motivo particular, etc.-, el sacerdote introduzca a los fieles en la Santa Misa con unas palabras muy breves, sencillas y bien preparadas (cfr. *IGMR*, n. 31).
71. ↑ Puede usarse cualquiera de las fórmulas que el Misal prevé para el Acto penitencial (cfr. *Ordo Missae*, nn. 5-6). Lo mismo se seguirá en la bendición final (cfr. *ibidem*, n. 142). Como es lógico, los sacerdotes considerarán si, en algunas circunstancias, estas variantes podrían suponer una dificultad para que los fieles le sigan y contesten.
72. ↑ «El domingo, principalmente en el tiempo pascual, en lugar del acto penitencial acostumbrado, puede hacerse alguna vez la bendición y aspersion del agua en memoria del bautismo» (*IGMR*, n. 51).
73. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 53.
74. ↑ Sobre las diversas conclusiones largas, *vid. IGMR*, n. 54.

75. † El ayudante hace el cambio de los libros. En el oratorio de un Centro de mujeres, el mismo celebrante lo lleva a cabo con pausa y dignidad.
76. † Cfr. IGMR, nn. 59 y 135.
77. † Al sentarse, conviene que el sacerdote evite hacerlo encima de la casulla, para que no se arrugue, y cuida especialmente la compostura. Como se ha recordado, las pahuas de las manos descansan sobre las rodillas (cfr. *Caerem. Episcop.*, n. 109).
78. † Cfr. IGMR, nn. 61 y 128-130. Los fieles contestan repitiendo el texto previsto.
79. † Para las distintas posibilidades según los tiempos litúrgicos, *vid. IGMR*, nn. 62-63. La Secuencia se reza o se canta antes del *Allelúia*: cfr. IGMR, n. 64.
80. † Si el sacerdote está en la sede, porque no ha leído las lecturas, reza *Mundo cor meum...* inclinado delante del altar, y va luego al ambón para leer el Evangelio: cfr. IGMR, n. 132. Si se encontraba ya en el ambón, se inclina y reza allí mismo: cfr. IGMR, n. 135.
81. † Cfr. IGMR, n. 134. Se trazan cuatro cruces: en el leccionario -en el comienzo del Evangelio que se va a leer-, en la frente, en los labios y en el pecho. Cfr. *Caerem. Episcop.*, n. 74; IGMR, n. 175.
82. † Cfr. cap. I, n. 4.
83. † Cfr. IGMR, n. 66. Puede hacerlo de pie en el ambón, en la sede, o en otro lugar idóneo: cfr. IGMR, n. 136.
84. † Cfr. IGMR, nn. 45, 56 y 66.
85. † Puede también decirse *in peculiaribus celebrationibus sollemnioribus*: cfr. IGMR, n. 68.
86. † En las solemnidades de la Anunciación y de la Natividad del Señor, todos se arrodillan (cfr. IGMR, n. 137).
87. † Cfr. IGMR, nn. 71 y 138. Se pueden seguir los formularios que ofrecen los Misales para los diversos tiempos litúrgicos, añadiendo las intenciones que parezcan oportunas; cuando sea el caso, conviene advertir al inicio la respuesta a cada petición (*Te rogámus, audi nos*, o la que corresponda).
88. † IGMR, n. 69.
89. † En los Centros de mujeres, de ordinario las lee el celebrante o una de las asistentes desde la nave.
90. † Cfr. IGMR, nn. 73 y 139. Para trasladar los vasos sagrados, el ayudante, si lo desea, puede usar un paño destinado sólo a este uso.
91. † Aunque está permitido no usar la palia para cubrir el cáliz (cfr. IGMR, nn. 118 y 132), en nuestros Centros, de ordinario, por razones prácticas, conviene seguir utilizándola.
92. † En los Centros de mujeres, el sacerdote deja el velo a un lado del altar.
93. † IGMR, n. 142 prevé que «si no hay canto de ofertorio o no se toca el órgano, el sacerdote puede, al presentar el pan y el vino, pronunciar las fórmulas de bendición en voz alta, y el pueblo aclama: *Benedictus Deus in saecula*».
94. † Si no se usa el copón, puede dejar las formas pequeñas sobre la patena o colocarlas sobre el corporal.
95. † Como signo de reverencia, se recomienda limpiar el interior y el borde de la copa con el otro extremo del purificador.
96. † A continuación, el sacerdote, si es el caso, seca con el purificador las gotas que hubieran podido salpicar la pared de la copa. Después, puede poner el purificador sobre el borde de los corporales, debajo de la palia.
97. † Cfr. IGMR, n. 142. Mientras coloca la palia sobre el cáliz, conviene sujetar la base con la mano izquierda *ad cautelam*.
98. † Cfr. IGMR, n. 143.
99. † Como expresión de su deseo de purificación interior: cfr. IGMR, n. 76.
100. † Si el altar no es *coram populo*, al llegar al centro se gira por su derecha hacia los asistentes y dice *Orate, fratres...*, mientras extiende y une las manos; después, se vuelve hacia el altar completando el giro.
101. † Cfr. IGMR, n. 77.
102. † Cfr. *Caerem. Episcop.*, n. 108.
103. † Al elegirlas, el celebrante debe buscar el bien de los fieles que asisten a la Misa, no sus preferencias personales. Por razón de orden, conviene determinar antes cuál se usará en las Misas con pueblo: por ejemplo, puede anotarse en la epacta, de acuerdo con el sacerdote del Centro, e indicarse cada noche en el Comentario del Evangelio. Sobre algunas recomendaciones del uso de las distintas Plegarias: cfr. IGMR, n. 365. Sobre el Canon Romano, ver nota siguiente.
104. † La IGMR, n. 365, señala que el Canon Romano se puede usar siempre y que, en particular, es oportuno para los días con *Communicantes* o *Hanc igitur* propios, para las celebraciones de los Apóstoles y de los Santos que se mencionan en esta Plegaria eucarística, y para los domingos, si no se prefiere, por razones pastorales, la Plegaria eucarística III. El Canon Romano ha sido durante siglos el

- único vigente en el rito latino y ha inspirado una fecunda reflexión teológica. Se aconseja usar con cierta frecuencia el Canon Romano: por ejemplo, dos o tres veces a la semana.
105. ↑ Sobre el modo de nombrar al Papa y al Ordinario: cfr. *IGMR*, n. 149. En los oratorios de los Centros, o en actividades apostólicas organizadas por la Obra -convivencias, cursos de retiro, etc.-, los sacerdotes de la Prelatura nombran al Padre, como Prelado Ordinario propio, en el lugar correspondiente de la Plegaria eucarística, tanto si asisten exclusivamente fieles de la Obra como si hay además otras personas. En latín, se emplean las siguientes fórmulas: *una cum fámulo tuo Papa nostro N. et Antístite huius Ecclésiae N. Et (Episcopo) Praeláto nostro N.* (Prex I); *una cum Papa nostro N. et Episcopo huius Ecclésiae N. et (Episcopo) Prsaeláto nostro N.* (Prex II); *una cum fámulo tuo Papa nostro N. et Episcopo huius Ecclésiae N. Et (Episcopo) Praeláto nostro N.* (Prex III); *fámuli tui, Papae nostri N., Episcopi huius Ecclésiae N., (Episcopi) Praeláti nostri N.* (Prex IV). En cambio, si celebran en una iglesia -esté o no encomendada a sacerdotes de la Obra- o en el oratorio de una iniciativa apostólica cuyos promotores han solicitado asistencia espiritual a la Prelatura, no hacen mención del Prelado del Opus Dei en la Plegaria eucarística.
106. ↑ Cfr. cap. I, nota. 9.
107. ↑ Cfr. *Ordo Missae*, n. 89.
108. ↑ Esta frase y la rúbrica correspondiente son propias del Canon Romano: cfr. *Ordo Missae*, n. 89.
109. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 38; *Ordo Missae*, nn. 89, 102, 110 y 119.
110. ↑ Cfr. *Ordo Missae*, n. 89.
111. ↑ Se aconseja que a partir de este momento y hasta la purificación final, por delicadeza, el sacerdote evite tocar con los dedos índice y pulgar de cada mano otros objetos distintos de la Sagrada Forma. Por la misma razón, si tiene que apoyar las manos sobre el altar, lo hace dentro de los corporales.
112. ↑ Cfr. *Ordo Missae*, nn. 89, 102, 110 y 119.
113. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 278.
114. ↑ Cfr. *Ordo Missae*, n. 90.
115. ↑ Cfr. *Ordo Missae*, nn. 90, 103, 111 y 120.
116. ↑ Como aclamación de los fieles se usa la más generalizada en cada lugar, siempre que esté incluida entre las propuestas en el *Ordo Missae*.
117. ↑ Mientras con la mano derecha se hace la señal de la cruz, la izquierda se coloca *infra pectus*, cuidando que las yemas de los dedos índice y pulgar no toquen la casulla.
118. ↑ También en este caso, se aconseja no tocar la casulla con las yemas de los dedos índice y pulgar.
119. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 275. En la Plegaria eucarística III puede nombrarse al santo del día o al patrono: cfr. *Ordo Missae*, n. 113.
120. ↑ Si el altar no es *coram populo*, al pronunciar estas palabras se vuelve hacia el pueblo, pero sin dar la espalda al Santísimo Sacramento, en una posición algo oblicua, de manera que a su espalda quede el misal.
121. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 154. El sacerdote da la paz a los ministros, permaneciendo siempre dentro del presbiterio. Los demás fieles seguirán lo señalado por la Conferencia Episcopal.
122. ↑ *IGMR*, n. 155. El pueblo empieza *el Agnus Dei* sin que sea necesario que lo haga el celebrante.
123. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 278.
124. ↑ Las partes de la Sagrada Forma pueden tomarse formando el círculo o superpuestas: lo importante es que a los participantes les sea mostrado el Pan Eucarístico.
125. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 157. Se prevé que la Sagrada Hostia también pueda mostrarse encima del cáliz: si se sigue esta opción, habrá que extremar la prudencia para evitar que, con el movimiento, salte una gota del *Sanguis*.
126. ↑ Si el altar no es *coram populo*, para mostrar la Sagrada Forma, el sacerdote se vuelve hacia los asistentes completamente de espaldas al altar.
127. ↑ Si lo desea puede hacer una breve pausa de adoración, tomar luego la patena con la mano izquierda y echar en el cáliz las partículas que se hayan podido desprender de la Sagrada Forma. Para esto, se pasa suavemente -sin dar golpes- la yema del pulgar o del índice; después, se suelen frotar los dedos encima del cáliz, por si hubiera quedado adherida alguna partícula.
128. ↑ Si los asistentes no han leído la Antífona de Comunión mientras comulgaba el celebrante, lo hace el sacerdote en este momento (cfr. *IGMR*, n. 87), con las manos juntas, tras unos instantes de silencio.
129. ↑ Previamente se habrá dispuesto un corporal extendido delante del sagrario.
130. ↑ En la *IGMR*, nn. 281-287, se contempla la Comunión bajo las dos especies en algunos casos determinados. Ordinariamente, la Comunión se administra bajo la especie del Pan.
131. ↑ Si no se usa el copón, las Sagradas Formas para la Comunión se llevan sobre la patena.

132. ↑ Mientras el sacerdote la toma, la muestra y la lleva a la boca de quien va a comulgar, es aconsejable que mantenga fija la mirada en la Sagrada Hostia. Se suele aconsejar también que la palma de la mano del ministro esté vuelta hacia el suelo; de este modo es más fácil no tocar la lengua del comulgante.
133. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 161. En los Centros de la Prelatura se distribuye la Comunión en la boca. Si en el lugar está permitido recibir la Comunión en la mano, y alguna persona deseara comulgar de ese modo, se cuidarán al máximo las medidas de respeto.
134. ↑ Si hay que renovar el Santísimo, pone el cubrecopón sobre el copón que contiene las Formas recién consagradas, y lo lleva al sagrario.
135. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 279. Los fragmentos se retiran con los dedos pulgar e índice de la mano derecha o pasando el purificador suavemente, teniendo cuidado de no rayar el dorado. Si las Sagradas Formas empleadas en la Comunión han permanecido sobre los corporales, porque no se ha usado el copón, el sacerdote puede pasar la patena de canto suavemente, dos o tres veces, sobre los corporales, por si hubiera quedado alguna partícula. Cfr. *IGMR*, n. 278.
136. ↑ Cfr. *IGMR*, nn. 163 y 278.
137. ↑ *IGMR*, n. 279. La purificación podría hacerse también en la credencia: en este caso, habría que preparar un corporal en la credencia para poner los vasos sagrados: cfr. *IGMR*, n. 163. Para purificar el cáliz, se aconseja usar, por lo menos, la misma cantidad de agua -o de agua y vino- que la empleada para la Consagración; que se mueva suavemente el cáliz para mojar toda la pared de la copa que haya podido ser tocada por el *Sanguis*, y que se suma la ablución por la misma parte del cáliz por donde se ha comulgado, teniendo la patena debajo de la copa, por si cayeran gotas.
138. ↑ Antes de tomar el purificador para secarse, conviene sacudir ligeramente los dedos sobre la copa del cáliz, para evitar que caigan gotas sobre los manteles.
139. ↑ Se expone a continuación un modo de hacer. Sin apoyar el cáliz sobre el altar, se puede secar el fondo de la copa con la mano derecha, con un extremo del purificador, sosteniéndolo con el pulgar por la parte de fuera y con los demás dedos por dentro; después, con esa parte humedecida, se limpian los bordes del cáliz, haciéndolo girar suavemente en sentido contrario al de las agujas del reloj. Por último, se seca el resto del cáliz. Hay que poner atención para quitar bien las huellas de labios; para esto, basta frotar la parte humedecida del purificador por el borde de la copa, sin hacer mucha presión para no rayar el dorado.
140. ↑ Si no hay ayudante, el sacerdote deja el cáliz a un lado del altar.
141. ↑ Para la oración después de la Comunión y el Rito conclusivo, el celebrante puede ir a la sede o permanecer en el centro del altar: cfr. *IGMR*, n. 165.
142. ↑ *Ibidem*.
143. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 89.
144. ↑ Si el altar no es *coram populo*, lo indicado en este número se hace volviéndose previamente hacia los asistentes.
145. ↑ En algunas ocasiones, puede emplearse una fórmula de bendición más solemne o la *Oratio super populum*: cfr. *IGMR*, n. 167.
146. ↑ Si el Santísimo Sacramento está reservado en el sagrario, hace genuflexión.
147. ↑ Si durante el trayecto a la sacristía, otro sacerdote se dirige al celebrante diciendo *Prosit*, contesta *In vitam ceternam*.
148. ↑ Cfr. *IGMR*, n. 252. En el n. 254, recogiendo la indicación de *CIC*, can. 906, la *Institutio* señala que el sacerdote no debe celebrar la Misa solo -sin ayudante o, al menos, sin la presencia de algún fiel- *nisi iusta et rationabili de causa*.
149. ↑ Cfr. *IGMR*, nn. 255 y 256.
150. ↑ Cfr. *IGMR*, nn. 256-259.
151. ↑ Naturalmente, si en el altar está el sagrario con el Santísimo, se hace genuflexión.
152. ↑ *IGMR*, n. 256 dice: «El sacerdote accede al altar, hace con el ayudante una inclinación profunda, venera el altar con un beso, y se dirige a la sede. Si interesa, el sacerdote puede quedarse en el altar; en este caso, se prepara allí también el misal. Entonces, el ayudante o el sacerdote dice la Antífona de entrada».
153. ↑ Sin decir la introducción *Fratres, agnoscámus...* de la Misa con pueblo.
154. ↑ Cfr. *IGMR*, nn. 260-264.
155. ↑ El *Ordo Missae cuius unus tantum minister participat*, n. 7 prevé que el sacerdote pueda leer todas las lecturas, el Salmo y el canto anterior al Evangelio.
156. ↑ Si fuera el caso, las lecturas pueden leerse en el ambón fijo o móvil: cfr. *IGMR*, n. 260.
157. ↑ En este caso, el sacerdote introduce y concluye la oración, y el ministro enuncia las intenciones: cfr. *IGMR*, n. 264.

158. ↑ Cfr. IGMR, nn. 265-271.
159. ↑ Cfr. *Ordo Missae cuius unus tantum minister participat*, n. 12.
160. ↑ Cfr. IGMR, n. 33.
161. ↑ Cfr. IGMR, n. 265 y *Ordo Missae cuius unus tantum minister participat*, nn. 13 y 15.
162. ↑ Cfr. IGMR, n. 266 y *Ordo Missae cuius unus tantum minister participat*, n. 23.
163. ↑ Cfr. IGMR, n. 269.
164. ↑ Cfr. IGMR, n. 270; *Ordo Missae cuius unus tantum minister participat*, n. 30.
165. ↑ Cfr. IGMR, n. 271; *Ordo Missae cuius unus tantum minister participat*, n. 31.
166. ↑ Cfr. IGMR, n. 272.
167. ↑ Se contempla aquí la administración de la Sagrada Comunión fuera de la Santa Misa en el oratorio de un Centro. Como habitualmente serán una o muy pocas personas las que comulgarán, se ha seguido el rito propuesto en el Ritual *De sacra communione et de cultu mysterii eucharistici extra Missam* (21-VI-1973), nn. 42-53. Para citar este documento se usará la abreviatura *SCCE*.
168. ↑ Aunque se recomienda vivamente que se reciba la Comunión *intra Missam*, los sacerdotes no deben negarse a hacerlo en otro momento, si se pide por justa causa: cfr. *CIC*, can. 918; *SCCE*, n. 14.
169. ↑ Cfr. *SCCE*, n. 16.
170. ↑ Otros saludos posibles se encuentran en *SCCE*, n. 27. Si se quiere, no hay inconveniente en comenzar la ceremonia haciendo la señal de la cruz (*In nomine Patris...*).
171. ↑ Otras fórmulas posibles se encuentran en *SCCE*, nn. 190-191.
172. ↑ Cfr. *SCCE*, n. 44.
173. ↑ Cfr. *SCCE*, n. 45.
174. ↑ Al dar la Comunión, se utiliza -como de costumbre- la bandeja, para recoger las partículas que se desprendan.
175. ↑ Cfr. *SCCE*, n. 49.
176. ↑ Otras oraciones posibles se encuentran en *SCCE*, nn. 210-219. Para el tiempo pascual se ofrecen algunas oraciones propias en *SCCE*, nn. 220-222.
177. ↑ Se sigue el *Ritus ordinarius Communionis infirmorum*, en el *Ordo Unctionis infirmorum eorumque pastoralis curae*, 7-XII-1972, nn. 49-63. Para citar este documento se usará la abreviatura *OUI*.
178. ↑ Cfr. *OUI*, n. 48. Cuando se administra la Comunión a un enfermo fuera de un Centro, el sacerdote se ocupará, antes del traslado, de que se disponga todo lo necesario y la habitación esté bien ordenada y ventilada para recibir al Señor Sacramentado. Si es posible conviene que haya dos candeleros encendidos sobre la mesa, junto al crucifijo, corporales, etc.
179. ↑ En un Centro de mujeres se pone el velo el mismo sacerdote.
180. ↑ En los Centros de mujeres, siempre van dos personas además del sacerdote.
181. ↑ Otras fórmulas posibles se encuentran en *OUI*, nn. 49 y 230-231.
182. ↑ Si se ha trasladado fuera del Centro, el sacerdote, después de adorar al Santísimo brevemente, se pone en lo posible la sotana —si llevaba el *clergyman*—, y se reviste con la sobrepelliz y la estola.
183. ↑ Cfr. *OUI*, n. 51. El sacerdote procura facilitar la recepción del Sacramento, enterándose antes, con discreción y delicadeza, si el enfermo desea recibirlo.
184. ↑ Si el enfermo se acaba de confesar, se omite el acto penitencial.
185. ↑ Cfr. *OUI*, n. 53. A esta lectura puede seguir una breve explicación del texto (*ibidem*).
186. ↑ Podría ser también *Praeceptis salutáribus...*: cfr. *OUI*, n. 54.
187. ↑ Al llegar a cada habitación, hace lo señalado en los nn. 14-16 de este apartado. En la última habitación lleva a cabo las purificaciones y concluye el rito: cfr. *OUI*, nn. 59-63.
188. ↑ Cfr. *OUI*, n. 57. Otras oraciones se encuentran en los nn. 234-236.
189. ↑ Cfr. *OUI*, n. 58.
190. ↑ En la piscina de la sacristía, o en una maceta, por ejemplo.
191. ↑ Se propone el modo señalado en *Ordo Unctionis infirmorum*, nn. 100-114 (*De Viatico extra Missam ministrando*).
192. ↑ *Vid.* por ejemplo, *OUI*, n. 103, donde se recuerda también que se tengan en cuenta las circunstancias del enfermo y de los presentes.
193. ↑ Cfr. *OUI*, n. 106. Es muy recomendable hacerlo.
194. ↑ Cfr. *OUI*, n. 107. A esta lectura puede seguir una breve homilía (*ibidem*).
195. ↑ Cfr. *OUI*, n. 108.
196. ↑ Cfr. *OUI*, n. 109.
197. ↑ Cfr. *OUI*, n. 109.
198. ↑ Se propone en este apartado el rito ordinario establecido en *Ordo Unctionis infirmorum*, nn. 64-79, para un enfermo que se encuentra en un Centro de la Obra y, en principio, no va a recibir el Viático.

Para otros casos, el sacerdote, siguiendo el *OUI*, hace las adaptaciones necesarias, teniendo en cuenta las circunstancias del enfermo, de lugar y tiempo, etc.: cfr. *OUI*, nn. 64-69.

199. ↑ Se dispone una mesa cubierta con un paño blanco y encima un crucifijo, dos candeleros encendidos, una bandeja con dos trozos de algodón, una bandeja con uno o dos trozos de miga de pan, lavabo con agua y manutergio, acetre e hisopo, y el Ritual o una cartela con el rito.
200. ↑ En *OUI*, n. 68, se dice que el sacerdote administra este Sacramento *veste huic sacro ministerio conveniente indutus*. Las vestiduras señaladas, accesibles en cualquier Centro, son adecuadas para la celebración del rito.
201. ↑ Otros saludos posibles se encuentran en *OUI*, nn. 68 y 230-231.
202. ↑ En *OUI*, n. 70, se propone un texto.
203. ↑ Cfr. *OUI*, nn. 70 y 239.
204. ↑ El acto penitencial se omite si el enfermo se confiesa en este momento: cfr. *OUI*, nn. 65 y 71. De todos modos, el sacerdote procurará facilitar la Confesión sacramental al enfermo con anterioridad: cfr. *OUI*, n. 65.
205. ↑ Cfr. *OUI*, nn. 71 y 232-233.
206. ↑ En *OUI*, n. 72, se propone un texto del Evangelio, y se da la posibilidad de encontrar una lectura más apta entre las que se señalan en *OUI*, nn. 153 y ss.
207. ↑ Puede hacerse ahora o después de la Unción: cfr. *OUI*, n. 73.
208. ↑ Cfr. *OUI*, nn. 73 y 240-241.
209. ↑ Cfr. *OUI*, n. 75 bis. Si no hubiera Óleo de los enfermos, se prepara un recipiente con un poco de aceite de oliva -o, al menos, vegetal: cfr. *OUI*, n. 20-, y el sacerdote lo bendice en este momento: cfr. *OUI*, nn. 75 y 242.
210. ↑ Puede realizar la unción haciendo la señal de la cruz, como se hace en la Confirmación: cfr. *Ordo Confirmationis*, n. 27.
211. ↑ Para unir las palabras y las unciones, puede decirse la primera parte de la fórmula al ungir la frente, y la segunda al ungir las manos del enfermo. Si el enfermo es un sacerdote, puede hacerse la unción en el dorso de las manos en vez de en las pahuas, pues éstas fueron ungidas con el Santo Crisma el día de su Ordenación sacerdotal.
212. ↑ Cfr. *OUI*, n. 77. Otras oraciones posibles, adaptadas a distintas situaciones del enfermo se encuentran en *OUI*, nn. 243-246.
213. ↑ En *OUI*, nn. 79 y 237, se proponen tres fórmulas.
214. ↑ Cfr. capítulo VI, nn. 1-8.
215. ↑ Cfr. capítulo VI, nn. 14-18.
216. ↑ Cfr. *OUI*, nn. 115-135.
217. ↑ Cfr. *SCCE*, nn. 82-100.
218. ↑ Cfr. *SCCE*, nn. 93-100. El carácter genérico de estas normas parece responder a la gran variedad de maneras diferentes en que esta ceremonia se celebra en los diversos lugares. En algunos casos, elementos que no figuran en el Ritual Romano han recibido una aprobación cuando fueron propuestos por las Conferencias Episcopales como adaptación del Ritual (cfr. *SCCE*, nn. 12-13); en otros, la Congregación del Culto Divino ha afirmado la validez de algunas costumbres (cfr. *Norma relativa al rezo del Rosario delante del Santísimo expuesto*, 15-1-1997); y muchas veces, simplemente se han mantenido modos y costumbres anteriores, como, por ejemplo, las preces de reparación por las blasfemias.
219. ↑ Se preparan las cosas necesarias según está previsto en el Vademécum de liturgia. Se habrá retirado antes del inicio la cruz del altar; si hay flores, se ponen de modo que no impidan la vista del copón.
220. ↑ Se reviste con sobrepelliz y estola blanca para las celebraciones ordinarias. Si el Santísimo se expone en la custodia o se quiere dar mayor solemnidad a la ceremonia, se usa la capa pluvial de color blanco: cfr. *SCCE*, n. 92. En ambos casos, puede utilizar también el alba, sobre todo cuando se emplea la capa pluvial.
221. ↑ Se considera que los corporales están ya extendidos en el altar donde se hará la Exposición y -si es el caso- también en el altar donde se custodia el Santísimo.
222. ↑ Se puede dejar el conopeo levantado, si el sagrario queda vacío. Cuando permanecen las Especies Sacramentales en el interior del sagrario (un segundo copón o el viril, por ejemplo), se baja el conopeo.
223. ↑ Puede tomar el copón por el nudo con una mano cubierta con el velo, y cubrir el copón con el otro extremo del velo.
224. ↑ Si es necesario, arregla el cubrecopón de modo que quede digno a la vista.
225. ↑ Para no dar la espalda al Santísimo Sacramento al hacer este movimiento, se gira apartándose un poco del centro del altar y baja al plano en oblicuo.

226. ↑ Si en algún país es tradicional entonar unos himnos distintos de los que aquí se proponen, ya sean en lengua latina o vernácula, el Vicario Regional, con la Dirección Espiritual, determinará cuáles se cantarán en los Centros, manteniendo siempre algún canto en latín.
227. ↑ Cuando se usa incienso, al incoarse el *Pange, lingua* (o el himno correspondiente), el celebrante hace inclinación de cabeza -acompañándola ligeramente con los hombros-, se pone de pie y, volviéndose un poco hacia su derecha -sin dar la espalda al Santísimo Sacramento-, con la mano derecha toma la cucharilla (la izquierda permanece *infra pectus*), y pone tres veces incienso, en silencio. Después, se arrodilla en la grada, recibe el turíbulo, hace inclinación de cabeza acompañándola con los hombros e incienso el Santísimo Sacramento con tres *ductus* de dos *ictus* cada uno, teniendo sobre el pecho la mano izquierda, con la que sujeta el extremo superior de las cadenillas del incensario. Al terminar, hace nueva inclinación de cabeza acompañada con los hombros y devuelve el incensario.
228. ↑ Para esto, puede ser útil que en las cartelas que suelen prepararse para la Exposición, se incluyan dos o tres de los textos previstos en *SCCE*, cap. IV; pueden ser, por ej.: 1 *Cor* 11,23-26; 1 *Io* 5,4-7a.8b; o *Io* 6, 51-58.
229. ↑ Durante la semana se suele cantar o recitar el *Adoro Te devote* los jueves; el *Credo*, los domingos; y el *Gloria*, los demás días. No se entonan estos cantos los sábados, en que se canta o se reza una antífona mariana y aquellos días en que están previstos el *Te Deum*, la adoración del Niño, las *Preces* de la Obra, etc.
230. ↑ Puede comenzar la meditación desde donde está, o puede hacer genuflexión y retirarse hacia la mesa de meditaciones, desde donde reza la oración preparatoria. No hace falta que se quite la estola. Al terminar, vuelve al centro, hace de nuevo genuflexión y continúa la ceremonia. Si hay meditación, no es necesaria la anterior lectura de la Sagrada Escritura (cfr. n. 8).
231. ↑ Cfr. nota II.
232. ↑ Si en algún lugar se ha hecho habitual tomar el copón con las manos cubiertas por el velo humeral pero sin cubrir el copón mismo, la Comisión Regional lo recomendará a los sacerdotes.
233. ↑ El sacerdote da la bendición en silencio, despacio y con la mirada fija en el Santísimo Sacramento. Si el altar no es *corean populo*, se vuelve hacia el pueblo para dar la bendición y luego completa el giro.
234. ↑ En cualquier caso, para evitar la improvisación, conviene prever una antífona que sepan rezar o cantar los fieles.
235. ↑ Si no está reservado el Santísimo Sacramento, en vez de genuflexión -tanto en ésta como en las demás ocasiones- hace inclinación profunda de cuerpo.
236. ↑ Antes de incoar la antífona mariana, si se hubiera quitado la cruz del altar se pondrá de nuevo.
237. ↑ Mientras está incensando el altar -*vid.* capítulo I, n. 8- el celebrante omite las inclinaciones de cabeza, aunque se canten los nombres de Jesús y de María. Si los que ayudan al sacerdote son laicos, no suben al altar para acompañar al oficiante durante la incensación.
238. ↑ El turiferario hace inclinación de cabeza al celebrante antes y después de incensarle, y éste corresponde con inclinación de cabeza sólo a la segunda.
239. ↑ Si el oratorio es grande, los sacerdotes que asisten a la ceremonia, adoran al Niño en el presbiterio; los laicos, en la nave. En todo caso, primero acceden a la veneración los sacerdotes.
240. ↑ Mientras va presentando al Niño para que cada uno lo bese, repite: *Christus natus est nobis, veníte, adoremos*, desde Navidad hasta la víspera de la Epifanía inclusive; o *Christus apparuit nobis, veníte, adorémus*, desde la solemnidad de la Epifanía hasta la conmemoración del Bautismo del Señor, o hasta el 9 de enero, aniversario del nacimiento de San Josemaría, si el tiempo de Navidad termina antes de esa fecha.
241. ↑ Se supone que el altar donde se hace la Exposición es *coram populo*.
242. ↑ Si no hay otro sacerdote que pueda hacer el traslado, lo hace el mismo oficiante. En este caso, se coloca el velo humeral encima de la capa pluvial, y sale de la sacristía llevando el relicario, precedido por el turiferario y otro ayudante con el farol de dos velas. Al llegar al altar, deja el relicario sobre los corporales.
243. ↑ Si el relicario fuera pequeño en relación a las dimensiones del oratorio, se podría usar una peana para realzarlo.
244. ↑ Puede seguir como maestro de ceremonias.
245. ↑ La norma para las genuflexiones es la misma que para el Santísimo Sacramento cuando está en el sagrario.
246. ↑ Basta cantar dos o tres estrofas y la doxología final.
247. ↑ Si hay diáconos, le ayudan como en la Exposición solemne.
248. ↑ Se le puede presentar el texto en una cartela.

249. ↑ Se la ofrece el diácono o el sacerdote que ha hecho el traslado. Si los que ayudan son laicos, el mismo oficiante toma la reliquia para besarla. Uno de los ayudantes limpia con un purificador de dedos el cristal que protege la reliquia, después de cada beso.
250. ↑ Si hay hacheros, bajan a la nave antes que el oficiante, y se ponen a cada lado del sacerdote.
251. ↑ Si el oficiante es el que hace el traslado de la reliquia, sin volver al plano recibe el cubre-relicario para ponerlo sobre el *Lignum Crucis* y vuelve a la sacristía precedido por los ayudantes.
252. ↑ El relicario estará preparado en la sacristía, sobre la mesa o repisa donde se colocan los vasos sagrados.
253. ↑ Revestido con alba o sobrepelliz, estola y capa pluvial blanca.
254. ↑ Lo lleva cubierto con el cubre-relicario, pero sin velo humeral.
255. ↑ Cuando por las características del oratorio, el número de personas disponibles, etc. u otros motivos, se desee dar más solemnidad a la ceremonia, se puede prever que otro sacerdote haga de maestro de ceremonias, y que participen varios hacheros con las vestes académicas.
En este caso, el celebrante sale de la sacristía sin llevar la reliquia, precedido por el turiferario y los hacheros. Al llegar al presbiterio, hacen la reverencia acostumbrada al Santísimo o al altar, según los casos. A continuación, el Maestro de ceremonias, revestido con sobrepelliz y estola blanca, traslada la reliquia, precedido por dos hacheros, o por un ayudante con el farol de dos velas.
256. ↑ Puede ser suficiente cantar sólo la antifona, un versículo del Salmo, y otra vez la antifona.
257. ↑ Si no hay sagrario en el altar, la reliquia se pone en el centro; si hay sagrario, en cambio, no ha de ponerse *ante ostium tabernaculi*, sino ligeramente a un lado.
258. ↑ En este momento, los asistentes se arrodillan también.
259. ↑ Durante la incensación los asistentes a la ceremonia permanecen de rodillas.
260. ↑ Durante la bendición, no se toca la campanilla ni se inciensa la reliquia.
261. ↑ Los sacerdotes y ministros se acercan los primeros a venerar la reliquia. Si las características del oratorio lo permiten, los sacerdotes lo hacen en el presbiterio; los demás, en la nave. El maestro, o un ayudante, limpia con un purificador de dedos el cristal que protege la reliquia, cada vez que la besan los participantes en la ceremonia.
262. ↑ También los ministros y demás asistentes están de pie.
263. ↑ Si hay maestro de ceremonias, él se encarga del traslado. En este caso, después del *Divinum...* sube al altar, hace reverencia a la reliquia, pone el cubre-relicario y se dirige a la sacristía, precedido por uno o varios ayudantes (*vid.* nota 4). Después, el celebrante y los demás ministros, hacen la genuflexión o reverencia debida al sagrario o al altar *coram populo*, y se van.
264. ↑ Según donde esté el relicario (en el retablo del oratorio, en una de las credencias, en la sacristía, etc.), puede trasladarla el mismo celebrante, o acercarla uno de los ayudantes al celebrante y éste colocarla en el altar.
265. ↑ Se entiende que, en este caso, no se colocarán otros objetos en la credencia o en la mesa.
266. ↑ En los manuales litúrgicos, es habitual dedicar un título a los defectos en la realización de las sagradas ceremonias. Para los países de lengua castellana e inglesa puede consultarse, por ejemplo, P.J. ELLIOT, *Guía práctica de liturgia*, Eunsa, Pamplona 1996, pp. 257-259 (orig.: *Ceremonies of the Modern Roman Rite*, Ignatius Press, San Francisco 1995).
267. ↑ *IGMR*, n. 324; cfr. *De defectibus*, nn. 13-14.
268. ↑ *De defectibus*, n. 16.
269. ↑ *Ibidem*, n. 18.
270. ↑ *Ibidem*, n. 19.
271. ↑ *Ibidem*, n.21.
272. ↑ *Ibidem*, n. 40. Según el nuevo *Ordo*, habría que decir: *Corpus et Sanguis Christi custodiat...*
273. ↑ *IGMR*, n. 280. «Si aliquid de Sanguine Christi ceciderit, si aliqua tantum gutta effusa est, sufficit ut super eas parum aquae fundatur, purificatorio postea abstergenda; secus vero corporale vel tobalea vel locus, meliore quo fieri potest modo, lavetur, et aqua postea in sacrarium mittatur» (*De defectibus*, n. 42).
274. ↑ *Ibidem*, n. 43. Según *IGMR*, n. 324 -*vid. supra*: n. 2-, no habría que hacer la ofrenda del vino.
275. ↑ *De defectibus*, n. 44.
276. ↑ *Ibidem*, n. 45.
277. ↑ *De defectibus*, n. 35.